

Los
misteriosos hechos
de Ile Bouchard

L'ILE-BOUCHARD

8-14 DICIEMBRE 1947

Texto traducido del Francés al
Castellano por:
Consuelo Alamo Consigny
andrigny@wanadoo.fr

Autorización para imprimir
Tours, 22 de agosto de 1951
M.-L. DANVIRAY, v.g.

PREFACIO

Este folleto es tan solo una tentativa histórica de reconstitución de los “hechos de Ile- Bouchard”, tal y como fueron presentados :

1° Por Jacqueline Aubry, Nicole Robin, Laura Croizon, Jeanne Aubry, cuya sinceridad parece ser auténtica;

2° Por los testigos calificados de los gestos y de las palabras que ocurrieron durante la semana del 8 al 14 de diciembre de 1947: sus padres, el cura, sus maestras, sus vecinos y sus compañeras;

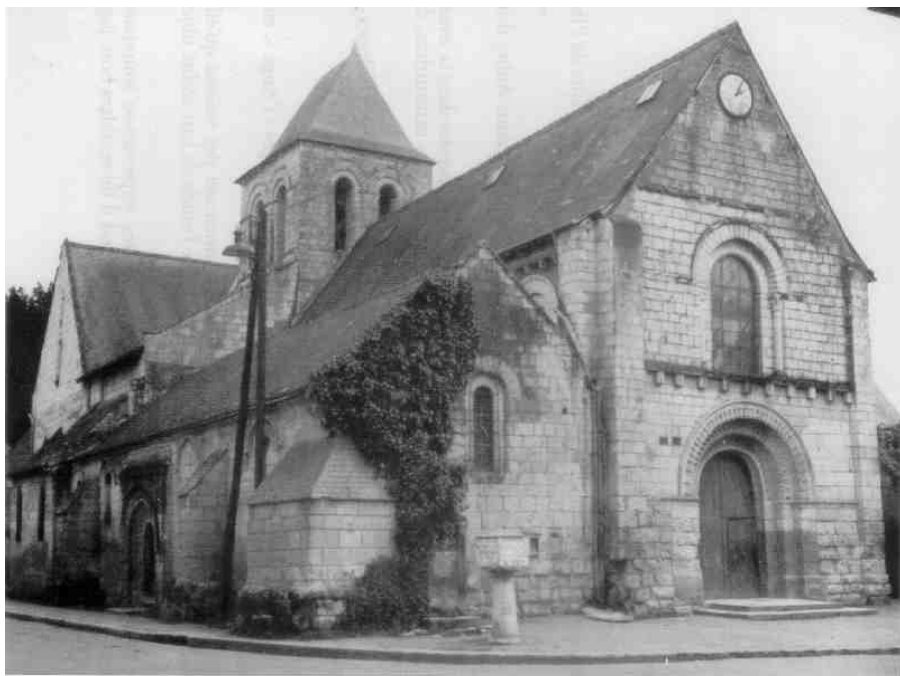
3° Por los diversos encuestadores, que en su mayoría interrogaron a las niñas y a los testigos, durante los seis primeros meses del año 1948.

La concisión es voluntaria y sólo pretende brindar la mayor precisión posible.

Al escribir “las apariciones”, “la Santa Virgen”, “el ángel”, etc., únicamente citamos las mismas expresiones que usaron los niños.

No pretendemos juzgar el carácter sobrenatural de las visiones que las niñas afirman haber tenido; ni siquiera abordamos el estudio de su realidad objetiva.

De antemano queremos asegurar a la autoridad religiosa competente, que aportará su juicio sobre los mencionados hechos cuando lo considere pertinente, de nuestro gran y respetuoso acatamiento.



L'ÉGLISE SAINT-GILLES, A L'ÎLE-BOUCHARD

Cliché M. Clément, L'Île-Bouchard

NOTAS PRELIMINARES

ILE-BOUCHARD

En la región de Turena, en el distrito de la ciudad de Chinon, a 16 kilómetros hacia el este y a 42 kilómetros al sur-oeste de Tours, se encuentra una pequeña isla del río Viena, en donde antaño, tal vez desde el siglo X, se erigía la fortaleza de un poderoso señor feudal: “Bouchard”. Éste dió su nombre, en 1832, a un nuevo distrito que reúne dos aglomeraciones urbanas ubicadas sobre cada una de las orillas del río: Saint Gilles al norte y Saint Maurice al sur. Dos aglomeraciones que desde hace mucho y hasta el momento siguen teniendo cierta rivalidad.

La superficie del conjunto es reducida: 280 hectáreas. A su alrededor hay una rica campiña con prados, campos y viñas que dan un excelente vino tinto.

La pequeña ciudad tiene 1.255 habitantes,* que son comerciantes, artesanos, pequeños rentistas, jornaleros, campesinos. Son gente apacible. Es cabeza de distrito. El martes es el único día de animación ya que tiene lugar la feria o el mercado.

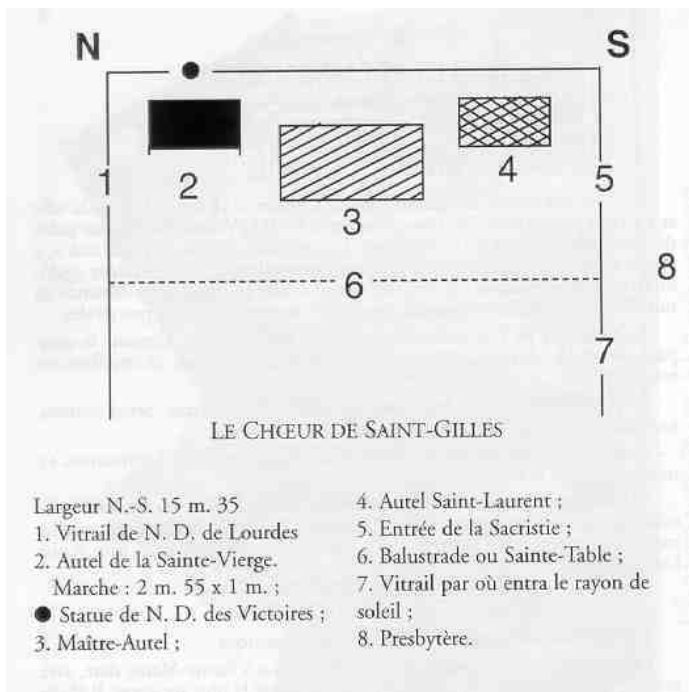
Bajo una aparente indiferencia religiosa, que se esconde detrás del respeto humano, la fe de esta gente perdura. No solamente se bautiza a todos los niños, sino que casi todos los moribundos reciben los últimos sacramentos. Todavía la gente reza. Dos escuelas religiosas agrupan 75 alumnos.

LA IGLESIA SAINT GILLES

La iglesia Saint Gilles está clasificada como monumento histórico.

La nave colateral norte, que se sitúa a lo largo del camino que va de Chinon a Sainte –Maure, y su magnífico pórtico, datan del siglo XI. Es la parte más antigua e incluye la nave de la Santa Virgen. A finales del siglo XIX se rehicieron las bóvedas y la capillas interiores se adosaron a la pared.

La nave principal que reemplaza a la nave primitiva es del siglo XII, así como el pórtico occidental y la torre del campanario. Ésta última sufrió mucho debido a las obras de 1880, ya que también la recubrieron con bóvedas de ladrillo. Pero a pesar de esto las ventanas románicas han permanecido intactas.



EL CORO DE LA IGLESIA SAINT GILLES

| | |
|---|---|
| <p>Ancho N-S 15 m. 35</p> <p>1. Vitral de Nuestra Señora de Lourdes</p> <p>2. Altar de la Santa Virgen Mesa : 2m. 55 x 1m.</p> <p>● Estatua de Nuestra Señora de la Victoria</p> <p>3. Altar Mayor.</p> | <p>4. Altar de Saint Laurent</p> <p>5. Entrada de la Sacristía</p> <p>6. Balaustrada o Comulgatorio</p> <p>7. Vitral por donde entró el rayo de sol</p> <p>8. Presbiterio</p> |
|---|---|



L'AUTEL DE LA SAINTE-VIERGE

Cliché M. Clément. L'He-Boucharit



De gauche à droite : JEANNETTE AUBRY, JACQUELINE AUBRY, NICOLE ROBIN, LAURA CROIZON

Cliché M. Clément, L'île-Bouchard

En el siglo XV un amplio coro con tres naves reemplazó los ábsides y los absidiolos del antiguo coro. Está abierto en tres lados por altas ventanas con travesaños y con relleno. La cabecera es plana. La tercera nave del coro desborda sobre la nave principal y ensancha la iglesia hacia el sur.

CUATRO NIÑAS

Jacqueline Aubry nació el 28 de septiembre de 1935. Es alta y con unos ojos negros llenos de franqueza. Tiene el cabello negro. Y un buen corazón. Es expansiva y sus reacciones son vivas. En casa ayuda a su madre con buena disposición y también suele dar una mano en la tienda..

En la escuela a veces es atolondrada y también habladora. Es la tercera de seis hijos. Sus compañeros la quieren por su vivacidad y por su buen carácter. Usa anteojos porque es miope.

Jeanne, su hermana, llamada comúnmente Jeannette, nació el 9 de febrero de 1940. Es rubia y con ojos azules, paliducha, movida y de un primer contacto poco sociable. Contrariamente a las apariencias es reflexiva y delicada en sus sentimientos; frecuentemente y a sabiendas, su rostro se vuelve hermético. Es animada con las niñas de su edad. Apenas puede leer de corrido. Se siente incómoda porque tiene un defecto de pronunciación.

Sus padres, el señor y la señora Aubry tienen una pastelería pequeña en la calle Gambetta. Son creyentes pero no practicantes.

Nicole Robin pertenece a una familia de propietarios rurales cuyas tierras están en el pueblo del Pont, sobre Panzoult. Nació el 15 de septiembre de 1937. Tiene cabello castaño y su rostro es plácido, pero con una mirada atenta. La niña es sensata, es buena estudiante pero muy silenciosa. Es prima de Jacqueline y de Jeannette. Respecto a sus padres, también hay que decir que son creyentes, pero no practicantes.

Laura Croizon nació el 3 de abril de 1939 y muestra menos su personalidad que las otras chicas. Es más pequeña y su aspecto es el de una cría. Todavía está en el curso básico. Por lo general tiene una carita sonriente, hasta se diría mimosa. Su cabello es castaño. Tiene fama de ser amable. Vive en la calle Gambetta frente a la pastelería Aubry. En el medio familiar sólo hay un vago sentido de religiosidad.

Las cuatro niñas gozan de buena salud. Todas en general satisfacen las expectativas de sus padres y de sus maestros. Pero hasta ese momento nada en ellas ha hecho que llamen la atención general.

LUNES 8 DE DICIEMBRE

El lunes 8 de diciembre de 1947, en Ile-Bouchard, en la calle Gambetta hacia las 12h 50 del día, Jacqueline, Jeannette y Nicole parten a la escuela.

Hace frío. Un frío seco. Un cielo sin sol.

Las dos hermanas visten delantales negros y una blusa marinera de color marrón con puños negros. El pantalón de ski de Jeannette le llega a los tobillos. La mayor tiene sobre la cabeza como una trenza en tela marrón y un chal en punta color crema, bordado de florecitas rojas y ribeteado de verde, anudado en el mentón. La más pequeña lleva una capucha azul marino anudada igualmente bajo el mentón. Nicole lleva sobre la cabeza un gorro de tres piezas tejido en lana azul marino. Sobre su delantal a cuadros azules y blancos viste una blusa marinera en lana verde con rayas rojas. Las tres calzan botines de invierno.

Al mediodía han comido juntas en casa de los Aubry¹.

Ingresando por la calle de la Libertad, aproximadamente a veinte metros de la casa y ante la propuesta de Jacqueline, deciden entrar a la iglesia Saint Gilles, la cual está un poco elevada, retirada hacia la izquierda. Es frecuente que las niñas entren a rezar, sobretodo la mayor. Por la mañana, la religiosa que dirige la escuela, les había pedido que recen por Francia².

Las clases sólo comienzan a las 13h30.

*

* *

Las niñas se persignan con el agua bendita que está cerca de la gran pila en piedra, y después de hacer la genuflexión ingresan, no por la nave principal sino por la del costado. Se detienen delante de la estatua de santa Teresa del Niño Jesús, erigida contra la pared norte, detrás de la antigua puerta.. De pie rezan un *Dios te salve María* y luego se van a arrodillar sobre los primeros reclinatorios a su derecha, del lado de la epístola, delante del altar en donde se yergue la estatua de Nuestra Señora de la Victoria. Jeannette está al borde del pasillo, Jacqueline cerca del armonio y Nicole entre las dos.

¹ Los días que hay clases Nicole come en casa de sus primas

² Ver el Anexo al final del folleto

Debido a que la fiesta de la Inmaculada Concepción se celebró con menos solemnidad que los años precedentes, el altar está decorado sobriamente. Sobre el retablo, a cada lado del tabernáculo vacío hay dos ramos de flores de papel: lirios blancos adelante y rosas. Sobre el piso, a la derecha y a la izquierda hay dos banquitos con lirios.

Las niñas hacen la señal de la cruz e inmediatamente se ponen a rezar una decena del rosario, sin anunciar además ningún misterio, seguida por un *Gloria al Padre* y por una invocación *Oh María sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a ti.*

Jeannette es la única de las niñas que tiene consigo el rosario. Las otras dos cuentan los *Ave Marias* con los dedos.

“Entonces, escribirá más tarde Jacqueline, a mi izquierda, entre el vitral³ y el altar, vi de pronto una gran luz intensa, pero que no era deslumbrante, en medio de la cual apareció una dama muy bella que estaba en una gruta y tenía a su derecha a un ángel.”

-Empujé con el codo a Nicole: “¡Mira pues!”

En ese momento Nicole y Jeannette buscaban en el suelo el estuche del rosario de la menor de las niñas. Las dos niñas levantan la cabeza: “¡Oh!” se exclaman llevándose simultáneamente la mano delante de la boca. Miran estupefactas. Y luego Nicole dice: “¡Qué hermosa Señora!”-“¡Qué hermoso ángel!” - “¡Oh qué hermoso ángel!” dijo Jeannette quien juntando las manos se sienta en la silla. “¡Oh el hermoso ángel!”

Después de algunos minutos, cuatro o cinco, según lo que dijeron, salen con precipitación, como presas de temor, pero a pesar de todo volteándose para admirar.

“Ella todavía está ahí”, dirá Jeannette, desde fondo de la nave de la Santa Virgen.

*
* *

Las niñas están en la calle.

Comunican la noticia a una amiga, Monique Clément y la invitan a ir a ver. “No tengo tiempo” responde Monique, quien está yendo a comprar algo.

Al doblar la calle encuentran a otras compañeras de clase, las hermanas Sergine y Laura Croizon. Ellas también están con la ropa habitual de los escolares. Laura lleva un delantal gris y una blusa marinera azul oscuro. Sobre la cabeza tiene una capucha cruzada que le cae sobre los hombros como un gran cuello. El fondo es color crema oscuro y está adornado con ramas de un rojo oscuro.

-“ ¿Sabéis una cosa? Hemos visto a una señora muy linda en la iglesia.”

-“Vamos a ver.”

*
* *

³ Este vitral muestra la aparición de Nuestra Señora de Lourdes. Bajo la Virgen hay un medalloncito que representa la Anunciación. Las niñas dijeron que nunca antes se habían fijado en este medallón.

El grupo se precipita bajo el antiguo pórtico románico, y se dirige inmediatamente hacia la nave lateral. Y caminan muy rápido: “estábamos casi corriendo.”

Jacqueline, Nicole, y Jeannette desde el fondo de la nave perciben el maravilloso espectáculo. A la altura de la estatua de Santa Teresa del Niño Jesús, la pequeña Laura, que corría con la cabeza gacha, levantando entonces los ojos se exclama: “Estoy viendo a la hermosa Señora y al ángel.”

Las niñas se acercan. Se detienen “en bloque”, y se quedan de pie, delante de la primera fila de reclinatorios.

-“¿Estás viendo a la hermosa señora?” le dice Jacqueline a Sergine.

-“No, yo no veo nada.”

Nicole: “Pero mira en la esquina, allá, delante tuyo.”

Sergine no la verá.

La señora les sonreía a todas, según dijeron las que la veían: especialmente a Jeanne, la más joven.

Felices, mudas y sin cansarse las niñas siguen mirando.

*
* *

Así, según sus testimonios, es que pueden ser descritas las apariciones. Testimonios que son más o menos explícitos y que se aclaran mutuamente los unos a los otros, reforzándose. Nosotros citamos de buena gana sus propias palabras. Juntamos los detalles, aunque las niñas no precisaron todo necesariamente en este primer día, sino que lo hicieron sólo a medida que tuvieron el tiempo de observar mejor o de hablar más en el transcurso de la semana e incluso más tarde. Las dimensiones que no supieron dar sino por comparación, nosotros las expresamos en cantidades. Las niñas no habían imaginado este análisis minucioso. Hubo que hacerles muchas preguntas, tal vez con una curiosidad exigente pero a la vez legítima.

Todo es luz, “una gran luz”, “viva”, “brillante”, “reluciente”, aunque no es deslumbrante. La señora es “hermosa”, “grácil”, “elegante”. “Luce joven”. ¿Su edad? “Dieciséis o diecisiete años”. ¿Su tamaño? “Como la señorita Vallée”, o sea 1m. 63. ¿Su cara? “brillante”, “bonita”, “con rasgos regulares,” “alargada”. ¿Su tez? “blanca rosada”. ¿Su frente? “mediana” un poco más pálida que sus mejillas. ¿Sus ojos?” “azules”. ¿Sus cejas? “Como si fuesen hechas de un solo trazo”. ¿La nariz?, “fina y larga”, hay que traducir perfilada. ¿La boca? “pequeña”, con labios finos y apenas entreabiertos” ¿El mentón? “redondeado”.

Este rostro remite a un alma. Su belleza está hecha de “bondad”, de “dulzura”, dos palabras que se repiten con frecuencia. Respira “la felicidad”. Su discreta sonrisa tiene algo de “la sonrisa de un niño”. En esta etapa las niñas se afrontan con lo inexpresable.

Sobre la cabeza lleva un velo blanco “que no es transparente”, de una sorprendente blancura.

Todos los colores de la tierra les parecen de un pálido brillo frente a los colores que vieron. Bajo el velo, en la parte alta de la frente asoman “algunos cabellos rubios”. “Forman una punta” como si “comenzara una raya”. Caen “hacia adelante” en largos “rizos” que van aproximadamente “hasta las rodillas”. El velo de la Señora le cubre las orejas, le esconde los hombros y desciende “suave”, ampliamente abierto hasta la parte baja del vestido. Está decorado con un ribete – ribete que es “ondulante”-, con leves motivos bordados que las niñas han podido dibujar, bajo pedido expreso. Se trata de una alternancia de la letra "S" superpuesta de seis centímetros, una normal y la otra invertida..

El vestido “brillante” también es de “una sorprendente blancura”. A partir de la cintura se va anchando, formando pliegues sobre sus pies desnudos que se perciben por delante. Unas bandas de oro de dos centímetros de ancho “brillan” y parecen bordear “el escote redondeado, justo al ras del cuello, así como las mangas sueltas que destacan claramente el puño”.

En la cintura lleva una cinta “azul celeste”, “un poco oscura”, ancha como de doce centímetros “anudada del lado izquierdo”. Las dos partes extendidas se separan, bajando “más o menos” a la altura de la rodilla. Las niñas supieron reconstituirla tal cual. Una brisa, cuyo viento no se siente, la hace “temblar” y “ondear” ligeramente.

En la posición litúrgica habitual -de aquí viene el gesto que hacen las niñas- la Señora junta las dos manos sobre su pecho; éstas están “en el centro, bien rectas”. Los dedos son largos y finos. “¡Oh! ¡Qué lindas eran sus manos!”.

Colgado de su brazo derecho, la Señora lleva un largo rosario cuya montura y el crucifijo, que es “grande como el suyo, hermana”⁴, ambos son de oro brillante, con “grandes cuentas”, “rugosas”, infladas, ellas también son “muy blancas”, “de una blancura sorprendente”, y “brillantes”.

Alrededor emana de ella “una luz de color amarillo oro”, inmóvil, cuyo centelleo aflora y desborda incluso aquí o allá, al comienzo de la gruta, “salvo bajo los pies”.

Pese a la aspereza del umbral, esta gruta tiene sensiblemente la forma de un arco redondeado. ¿Su Altura? Es más o menos de dos metros; ¿Su ancho? “como esta puerta de aquí”. La puerta mide sesenta y cinco centímetros. La Señora se destaca ligeramente del fondo áspero “dorado” que aparece detrás de ella. Las niñas insisten mucho en la intensa luz que inunda la cavidad.

Los pies de la señora reposan sobre una “gran piedra” regular, de forma “rectangular”, de un color “marrón tostado”, como la roca. El marrón tostado claro “de la imitación de madera”, “algo así como ese aparador”. Por delante, sobre la superficie unida que presenta un espesor de más o menos quince centímetros, hay un tallo que lleva cinco rosas muy juntas las unas de las otras, “de un lindo color rosado”, más bien oscuro, pero sin perfume. La más grande en el centro es la “más luminosa”, y tiene un volumen como el puño de Jacqueline. Las otras, cuyo tamaño se achica progresivamente, siguen aproximadamente la curva de una media elipse. Cada

⁴ Se trata del crucifijo que lleva el rosario de las hermanas de Santa Ana de la Providencia en Saumur

extremo del tallo se encorva marcadamente, y trae hacia el centro una hoja cuya punta se apoya sobre la parte de encima de la piedra. Además entre cada rosa hay hojas. Más adelante un dibujo de la guirnalda será ejecutado según sus indicaciones.

Debajo, sobre la roca misma, encontramos esta invocación en dos líneas sensiblemente paralelas a la curva formada por las cinco rosas, cuyas letras pueden tener siete centímetros y son de un “oro brillante”, brillante como los bordes del vestido y del velo:

OH MARÍA SIN PECADO CONCEBIDA
RUEGA POR NOSOTROS QUE RECURRIMOS A TI

A cuarenta o cincuenta centímetros hacia la derecha de la Señora y a más o menos quince centímetros más abajo de ella, un ángel la contempla con la rodilla derecha en el suelo y el busto erguido.

Su “bello” y “fino rostro” de perfil acusa unos veinte años. Los ojos son “azules”, “más bien grandes”, la nariz es perfilada, la boca es “pequeña”. Unos rizos rubios le caen sobre los hombros y se reparten entre el pecho y la espalda. Por delante ellos le cubren el antebrazo izquierdo cuya mano está puesta en diagonal “sobre el corazón” y el pulgar está unido a los dedos. Tiene la mano derecha cerrada cogiendo un tallo de lirios blancos. Tres flores están abiertas, dos de perfil y la del centro está de frente, terminado por tres botones. Este tallo recto que puede medir aproximadamente cuarenta centímetros, lleva algunas hojas y su extremo aparece bajo el puño cerrado. Un día Jeannette mostrará uno parecido pero sin el brillo. El ángel tiene alas blancas del “color de la luz” y están bordeadas de dorado. Las proporciones son modestas: la parte alta redondeada no sobrepasa el cuello; la punta llega hasta el talón derecho, que se adivina bajo la ropa. Las alas están hechas de “plumas pequeñas”, “muy finas”, “todas brillantes” que vibran con la brisa imperceptible. Su largo traje sin cinturón es de un “blanco rosado”. El escote es redondeado, como el de la señora; pero sus mangas son menos amplias que las de ella. Las niñas hacen una descripción admirativa del ángel. El movimiento de las finas plumas de las alas todavía provoca en ellas algunas exclamaciones.

El ángel se destaca sobre un fondo de luz, sin que aparezca la roca que hay detrás de él; también hay luz en él, luz que ilumina vivamente: la bóveda bastante estrecha que lo domina, la piedra plana sobre la cual reposa y algunos bloques de alrededor. Desde esta piedra hasta la bóveda habrá un metro con treinta centímetros más o menos. Su altura arrodillado será de un metro con diez centímetros aproximadamente.

La ligera roca que sostiene a los dos personajes no toca el suelo: de modo que la epístola, el banquillo de madera y el túmulo del altar son en parte visibles. El contorno es algo borroso y así se destaca de las paredes de la iglesia. La base es más o menos rectilínea, “a la altura de esta mesa de aquí”, o sea a setenta y cinco centímetros por encima del piso; la parte alta es más bien “redondeada”; del lado izquierdo está “desportillado”; del lado derecho está “más desportillado” aún. Su ancho entre el montante del vitral y la estatua de Nuestra Señora de la Victoria es de tres metros con veinticinco centímetros. Su altura aproximada es de tres metros con

cincuenta centímetros. La Señora se encuentra casi en el ángulo nor-este del coro, sin embargo está ligeramente hacia la derecha, hacia el altar; los pies están a un metro con quince centímetros del piso. Sobre las piedras hay una rica gama de matices en tonos tostados. A partir de la luz difundida por la Señora y por el ángel hay una viva claridad en el centro, y hacia la izquierda; claridad que se atenúa hacia la cima, que tiene sombras de más en más marcadas hacia la derecha, o sea hacia el altar.

Para las niñas el conjunto forma un todo luminoso.

*

* *

Se quedarán contemplándola durante tal vez un cuarto de hora.

Se arrodillaron y rezaron una decena de *Ave Marías*, y tres veces hicieron la invocación: *Oh María sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a ti.*

La señora rezó con ellas corriendo con el pulgar las blancas cuentas del rosario, dejando el índice inmóvil. No se escuchaba su voz. Sus labios quedaron quietos durante el *Santa María*. Y así ocurrirá durante toda la semana. Tampoco se escuchó la voz del ángel, cuyos labios se movieron durante los *Ave Marías*, sólomente los *Ave*.

Nuevamente ella les sonríe a todas.

Luego, progresivamente “en una especie de polvillo luminoso”, la aparición se desvanece.

–“Se ha ido. Tal vez no vuelva más”, dijo Laura.

Y Sergine, quien no había visto nada, dijo: “Vamos; ¡venid, que tal vez sea el diablo!”

*

* *

Inmediatamente Jacqueline y Jeannette, seguidas por Nicole, se dirigieron hacia la calle Gambetta para llevar a sus casas la buena nueva.:

–¡Mamá, hemos visto a una hermosa Señora !

La señora Aubry no quiso escuchar nada. Salieron de la casa. En el umbral de la puerta se explayaron con una vecina, la señorita Grandin, y volvieron a la pastelería. Esta vez la señora Aubry se enfada. Tienen que ir a la escuela.

Sergine y Laura están esperando delante de la iglesia.

*

* *

Jacqueline llega al patio de la escuela privada Saint Gilles, en la calle Beauvais, en donde juegan sus compañeras, y aborda a sor María del Niño Jesús: “Querida hermana, ¡hemos visto a la Santa Virgen!” –“ ¿Conque habéis visto a la Santa Virgen? ¡No digáis eso!” –“Sí hermana, contesta Jeannette.-“ ¿Y qué os ha dicho?”- “ ¡Nada! Sólo la hemos visto.”-

“¿Y no os ha dado miedo?” - “Un poco, sólo al comienzo pero después no.” “¡ Era tan linda!”

E inmediatamente se produce un tumulto para escuchar la conversación.

En ese momento el señor deán, quien había venido excepcionalmente a esa hora a la escuela, salía de la clase de los menores con la directora. Jacqueline Cornu se le acerca y le dice: “Ha habido apariciones en Saint Gilles.” Y cinco o seis alumnas vienen a apoyarla insistiendo: “¡Jacqueline Aubry ha visto a la Santa Virgen!”

Tanto el canónigo Ségelle, como sor San León de la Cruz, (llamada por todos los de Ile-Bouchard, sor San León), se burlan de ellas. Las niñas se alejan, mientras que Jacqueline se atreve a acercarse: “Sí señor cura, yo he visto una hermosa señora en la iglesia” – “Estás loca” replica sor San León. Y el deán: “Has visto doble a través de tus anteojazos”.

Pero Jacqueline no se acobarda: “Yo no soy la única que la ha visto sino que somos cuatro: Nicole Robin, Laura Croizon y mi hermanita Jeanne.”

El sacerdote y la religiosa permanecen escépticos, pero a pesar de todo intrigados: “Es curioso”. Después de un momento de reflexión convocan por separado a las cuatro presuntas videntes, en la misma aula de la que salen: primero Jacqueline, luego Nicole, después Jeannette y al final Laura.

Los breves relatos evidentemente que concuerdan. Las niñas hablan con seguridad. Incluso Jeannette, quien ha logrado vencer su excesiva timidez y el temor hacia sor San León.

La directora le decía con ironía, a propósito del cinturón azul, que una dama tan bella tendría que estar a la moda con cuello y guantes rojos y ella respondió, golpeando con un pie y acompasando enérgicamente con el antebrazo: “No es cierto”, “¡Azul! ¡Azul! ¡Azul!”. Laura, un poco incómoda en sus descripciones comienza a hacer comparaciones. Y empieza a dar detalles sobre las alas del ángel; que “se parecían a las que los misioneros habían colocado” a las niñas el año anterior en Saint-Maurice. Con la diferencia que las del ángel estaban bordeadas de “amarillo”.

El deán por naturaleza gusta de lo positivo. Por otra parte ya tiene 73 años. No le piensa dar mucha importancia a este asunto y se marcha. Como es la fiesta de la Inmaculada Concepción, al pasar delante de un grupo de escolares en el patio y sin la menor alusión a la pretendida aparición, les recomienda: “que se porten bien y que quieran mucho a la Santa Virgen”.

Luego sale y dice: “Seguro que mañana no se hablará más de esta historia”. “Las niñas no tardarán en delatarse”, añade la hermana.

Se oye la señal de entrar a la clase.

Jacqueline se acerca nuevamente a la directora: “¡Querida hermana, si usted supiera qué bella era la Señora!”. La directora se impacienta al sentir las miradas de las más grandes que apuntan hacia ella, y responde “Pues si era tan hermosa, yo en tu lugar me hubiese quedado en la iglesia”. Y se da vuelta.

La niña toma las palabras de la hermana al pie de la letra y en vez de quedarse a la repetición de canto, sale llevando con ella a Nicole, Laura y Jeannette. Las niñas llegan corriendo a la esquina de la calle de la Libertad. ¡Qué mala suerte! El señor deán está allí, en medio de la calle, charlando con el farmacéutico.

El grupito cambia de camino con gran astucia; va por las callejas y por la calle de Madagascar y van a desembocar a la calle principal, un poco más lejos del deán, quien por suerte está de espaldas.

Y las niñas entran de nuevo a la iglesia. Puede que sean las 13h 50.

*
* *

Desde el centro de la nave lateral las niñas perciben a la Señora. “Nos está esperando”, dice Laura.

Todas se acercan al comulgatorio y quedan de pie, maravilladas.

¡Nada ha cambiado desde hace una hora! La misma roca con la señora y el ángel en la luz.

Silenciosas, ni siquiera piensan en rezar.

La Virgen tiene un rostro siempre lleno de bondad pero marcado de tristeza.

De pronto ella habla. Lentamente. Con una voz suave, destacando cada palabra:

-“Decid a los niños que recen por Francia, ya que lo necesita mucho”⁵

Hubo una corta pausa después de “Francia”.

Entonces Jacqueline dijo a Laura y Jeannette: “¿Pregúntadle pues si ella es nuestra mamá del cielo?”.

Laura empieza y Jeannette la sigue en el tono natural de una conversación: “Señora, ¿es usted nuestra mamá del cielo?”

La Señora las mira y les sonríe: “Sí, yo soy vuestra mamá del cielo”. En las dos últimas palabras, ella levanta los ojos.

Entonces Jacqueline toma valor: “¿Quién es el ángel que la acompaña?”

El ángel, volteando la cabeza hacia ella, dijo, con una voz más fuerte que la dama, pero suave, con una voz difícil de definir, que no tiene ni la tonalidad de una voz femenina, ni es del todo una voz masculina, lentamente y sonriendo:

“Yo soy el ángel Gabriel”⁶

Y luego vuelve a su estado de contemplación. A partir de este momento siempre permanecerá de perfil.

Con el índice derecho levantado a la altura del mentón, bajo la mejilla derecha, lentamente la dama les hace un gesto a las niñas para que se acerquen. Luego, bajando el brazo que había levantado, lo extiende hacia ellas con la palma hacia adelante.

-“Dadme vuestra mano para besarla”

Las niñas ya no tienen el menor temor. Jacqueline se acerca primero y se levanta con la punta de los pies. La dama ha volteado su mano y la ha ubicado horizontalmente. Sobre el índice recostado, la niña más grande ha puesto la extremidad de sus dedos. Muy lentamente, la dama cuya cabeza se inclina, lleva los

⁵ Algunos dijeron; “ que tiene gran necesidad”.

⁶ Las niñas no se fijarán más en la voz que en el tipo de rostro.

dedos de la niña mayor a sus labios. Ella le da suavemente un beso silencioso en la segunda falange del índice, del medio y del anular.

Es el turno de Nicole. La dama se inclina un poco más.

Laura y Jeannette son muy pequeñas. Espontáneamente Jacqueline las levanta por debajo de los brazos y las alza sin ningún esfuerzo una por una .

Las cuatro emocionadas han sentido al contacto de su mano derecha, tanto la suavidad de la piel como la tibieza de los labios de la dama.

La Virgen se ha incorporado. Las niñas aún están de pie, a sus pies

-“Regresad esta tarde a las 5 h y mañana a la 1h”.

Después, la dama y el ángel desaparecen al mismo tiempo, en una nube de “polvo de plata” y otra vez hacen mención de un “vaho brillante”

Las niñas permanecen en la iglesia entre ocho y diez minutos.

*
* *

Al salir de la iglesia, primero Jacqueline, luego Laura y Jeannette se dan cuenta que en sus dedos ha quedado un óvalo blanco. Es la marca del beso. “Hay que apurarnos, dijo la mayor, nuestra querida hermana esta vez sí tendrá que creernos”.

Desgraciadamente cerca de la escuela, las marcas que habían mirado con tanta atención, se borran una tras otra. ¡Que decepción!

La acogida durante el primer curso fue fría: reproches por la ausencia, preguntas irónicas: “Bueno ¿qué es lo que habéis visto? ¿Plantas? ¿Piedras?” Luego de la rápida exposición de Jacqueline y de Nicole ante las atentas compañeras: “¡Está bien!, pero ahora dedicáos a estudiar porque tenéis un cuarto de hora de retraso.” Como era el día del ejercicio de composición, las dos “videntes” muy simplemente se concentraron en su obligación.

Sin embargo, la directora estaba algo perturbada. Por la tarde le pidió a su adjunta sor María del Niño Jesús, quien no había osado mostrarse severa para con Laura y Jeannette, que interrogase a sus dos alumnas. Mientras tanto ella misma haría lo propio hacia las 16h.15, una vez que hubiesen terminado su trabajo, haciendo redactar por separado a Jacqueline y a Nicole el relato de los eventos.

Las dos pequeñas no se contradijeron oralmente. Las grandes tampoco, a pesar de sus narraciones simples y breves: veintitrés líneas la de la mayor y dieciséis la de su prima.⁷

*
* *

16h.30: hora de la salida. “¿ No te quedas a la Adoración?” le dijo Jacqueline a su prima. Pero Nicole, que vive a dos kilómetros y medio, piensa que debe volver a su hogar. A su paso se detiene en donde la señora Aubry, quien la escuchará sin creerle.

⁷ Estas dos hojas de papel escolar serían los primeros documentos escritos . Los más valiosos.

Finalmente le aconsejará que regrese a su casa. En cuanto a su benjamina, tampoco le creará y la dejará en casa. La señora Croizon por su parte también guardará a Laura.

El relato de Sergine tampoco la ha convencido: “Es verdad o no es verdad” ha respondido simplemente.

Un poco más tarde Laura irá a la pastelería a reunirse con Jeannette. Y las dos niñas hablarán entre ellas sobre la bella dama y sobre el ángel .

Jacqueline, quien suele frecuentar el estudio después de las clases, irá entonces sola a la Adoración, a las 5 de la tarde.

Durante la fiesta de la Inmaculada Concepción, la misa se celebró en el altar de la Santa Virgen. Es allí mismo en donde se debe dar la bendición del Santísimo Sacramento, después del rosario. Los fieles se agruparon en la nave central. La niña se encuentra al borde del pasillo, al lado del evangelio, cerca del podio de la capilla de Santa Ana.

Durante la quinta decena aparece la dama; Jacqueline no la ha visto venir.

La Virgen le sonríe. Con el índice derecho ella le hace la señal de acercarse.

Jacqueline, queriendo implorar con la mirada el permiso para poder desplazarse, voltea la cabeza y busca en la asitencia a sor San León. La percibe finalmente detrás, del lado de la epístola. “Yo, creyendo que iba a decirme “sí”, la seguí mirando, pero al cabo de un tiempo me hizo con los ojos una señal de rechazo” .

Entonces la niña endereza la cabeza. La dama ya no estaba más ahí.

En ese momento, la campanilla anunciaba la llegada del Santísimo Sacramento llevado por el señor deán, quien venía del altar mayor.

Después de la bendición, mientras el padre entonaba “*Oh María sin pecado concebida ruega por Francia*”, la dama y el ángel reaparecieron llenos de luz. Jacqueline lanzó una nueva mirada suplicante “hacia la querida hermana, quien no parecía contenta”.

-“Entonces pensé que era mejor que no se lo dijese porque me iba a reñir”.

-“¿Está ella acá?”, “¿ Tu la ves?” Dijeron en voz baja las niñas que estaban cerca; se tiene un registro con sus nombres. Jacqueline no respondió.

Una vez terminada la ceremonia, sor San León hizo salir a los escolares, dando la orden de irse inmediatamente a sus casas. Luego, regresando hacia su alumna que se había quedado arrodillada en su sitio: “Cuando uno pretende haber visto a la Santa Virgen, uno no voltea la cabeza en la iglesia.”

-“Querida Hermana, la dama está aquí. Ella nos está viendo. ¿Qué hay que hacer?”

-Pero ¿ a dónde está ?

- ¡Vamos! usted la ve bien querida hermana, ella está aquí” y con la mano Jacqueline mostró el lirio.

La religiosa sorprendida dudaba y mientras conducía a la niña cerca del armonio rezó con ella unos “*Dios te salve María*”.

La niña tenía los ojos clavados en el ángulo nor-este del coro. Hacia el final de la segunda decena, dijo: “Querida hermana la Santa Virgen se ha ido”.

La dama y el ángel se esfumaron en la nube de polvo de plata que se disipó. No se pronunció palabra alguna.

Durante este tiempo, muchos niños regresaron furtivamente al fondo de la iglesia “para ver” lo que sucedía.

*
* *

Para apartar a Jacqueline de las preguntas de la gente que se había quedado en la plaza, sor San León la condujo hasta la esquina de la calle, y luego regresando a la iglesia fue a la sacristía para ver al deán.

Viéndola, éste le dijo: “Entonces ¿hay algo nuevo? Este es asunto concluído. La noche está por caer. ¡Mañana todo habrá acabado!”

“Pues ¡no!, esto continúa” Y la hermana le contó lo que había sucedido desde las 13h 45.

Enterándose de que la dama debía volver al día siguiente a la 1h de la tarde, el canónigo Ségelle reaccionó vivamente: levantó los brazos hacia el cielo: “¡No saldremos adelante!” “Mañana a la 1h. cerraré la puerta de la iglesia y así nadie podrá entrar”.

La hermana, cuyo escepticismo flaqueaba, no aprobó la decisión. De todos modos, para su tranquilidad, prohibiría a los niños ir a la iglesia a las 13 h.

*
* *

En su casa Jacqueline contó los hechos detalladamente a su madre, y sólo a su madre. La Señora Aubry, quien sabía que su hija normalmente no miente, estaba cada vez más intrigada. En su casa, Nicole le contó a su madre -ella también sólo a su madre- la aparición de la dama. Ante las respuestas que obtuvo: “¡No es cierto!” “¡Vosotros estáis locas!”, la poco locuaz Nicole no insistió .

Por la tarde el canónigo Ségelle, quien escribía por sus asuntos al Vicario General de Tours, no juzgó ni siquiera útil el señalar los hechos, a los cuales él daba muy poca importancia.

MARTES 9 DE DICIEMBRE

Esa mañana sor San León anunció la prohibición desde la primera hora de curso. Muchas alumnas protestaron atreviéndose a decirle en su cara: “que ella no tenía derecho”, de prohibir esto a las videntes. Por otra parte, Jacqueline y Nicole estaban ausentes en ese momento debido a una “trampa” de la propia hermana, quien estaba de más en más perturbada, abandonando en manos del deán la responsabilidad de que se diesen con la puerta cerrada.

A las 12h 50 el canónigo Ségelle cogió la llave de la iglesia y descendió hacia la nave central con buen paso. Bruscamente, delante del púlpito cambió de idea y dió media vuelta. Más tarde no podrá justificar de manera racional el móvil exacto de su cambio.

Poco después, cuando las cuatro niñas llegaron a la iglesia, la puerta estaba abierta. Ellas entraron. Pero las tres amigas que las acompañaban, Sergine Croizon, Armelle y Jacqueline Robin⁸ no se atrevieron a seguirlas por cuestiones de obediencia. Esperaron afuera.

Jacqueline les prometió interceder por ellas ante la dama.

El grupito se dirigió hacia el altar de la Santa Virgen. Pasando el Comulgatorio las niñas se arrodillaron y rezaron unos *Ave Marías*.

De pronto apareció una luz viva. Se abrió una “bola muy brillante” de ochenta centímetros de diámetro. Una “cortina de plata” se desplegó en un instante y se extendió entre el travesaño del vitral y Nuestra Señora de la Victoria, subiendo ligeramente hacia la estatua. No había una sola arruga en la superficie lisa, cuyos costados eran rectos. La roca luminosa de la víspera estaba como en relieve. Pese a eso, la roca se había desplazado un poco, hacia la vidriera, muy cerca todavía del ángulo del nor-este. Hoy día el ángel se encuentra a la izquierda de la Virgen, en la misma actitud de contemplación respetuosa. Sin embargo el lirio está en su mano izquierda. Tiene la mano derecha puesta sobre el pecho; su rodilla izquierda toca la piedra. Sobre su cabeza el arco es más alto y sobre todo más ancho que el del lunes. Está más avanzado hacia el umbral. La cortina de plata hace como un fondo detrás de él. Nicole, la “mejor en dibujo”, ha dejado un infantil croquis de esta escena.

⁸ Armelle y Jacqueline no son familia de Nicole.

El conjunto debe tener las mismas proporciones que el de la víspera. Abajo se logra percibir en parte el banquillo del lirio y el túmulo del altar. El tabernáculo de la derecha no está oculto.

Esta vez los rizos no caen sobre el vestido de la señora. Tiene el cabello tirado hacia atrás. Apenas si se veía algo “sobre los ojos, sobre las sienes y detrás del cuello”. El velo sobre la cabeza está “un poco más adelante”, dejando, a pesar de todo, “la frente despejada”. Unas letras mayúsculas ordinarias de aproximadamente ocho centímetros y de un oro resplandeciente están dispuestas en una curva ligera, menos acentuada que un semi círculo. Forman en el pecho una palabra que las niñas no logran leer correctamente debido a que la señora tiene las manos juntas: MA...CAT. Es un enigma para ellas.

En reemplazo de la invocación del lunes y bajo las rosas hay una sola línea curvada:

YO SOY LA INMACULADA CONCEPCIÓN

Los dos personajes irradian todavía las mismas luces vivas. Sobre el cinturón y sobre las alas sopla siempre una brisa.

Así se presentará de ahora en adelante la aparición.

La dama mira a las cuatro niñas con una sonrisa que deja descubrir apenas el marfil de algunos dientes, una sonrisa “dulce como la de un niño”.

Las niñas la contemplan con admiración.

Después Jacqueline la interroga: “Señora ¿yo podría hacer entrar a mis amigas?”

“Sí”. “Pero ellas no me verán”. Únicamente Jacqueline escucha las últimas palabras.

Inmediatamente las cuatro niñas van hacia la puerta. En ese momento la señora Trinson se avanza hacia el portal. Es una vecina de los Aubry y de los Croizon, a quien los escolares en la plaza no habían podido detener. Jacqueline comunica la respuesta de la Virgen: “Vosotros podéis entrar. Pero no la veréis”.

Cuando regresa el grupo, la señora ya no está.

A partir de los primeros *Ave Marías*, Ella vuelve a aparecer. “¡Oh! ¡ allí está!”.

Como el día anterior, la dama les hace con el índice un gesto sonriente y dice: “Besad la cruz de mi rosario.”

Luego de poner la cruz de oro en el hueco de la palma de la mano hasta la extremidad del dedo mediano, ella avanza su mano derecha.

Jacqueline se pone de pie, y de puntillas besa el cristo de oro que resalta claramente bajo el cartel de oro que lleva la inscripción: "INRI."

Después de ella, Nicole hace lo mismo.

La mayor, con los brazos extendidos alza a Laura y a Jeannette. Su desenvoltura desconcertante sorprende a la señora Trinson, quien la invitará esa misma tarde para que vuelva a hacer el mismo gesto delante de su marido. Jacqueline podrá levantar del suelo a sus jóvenes compañeras pero con mucha dificultad. Otros tratarán de hacer la misma experiencia más tarde. El resultado será el mismo.

Las cuatro niñas están ahora de rodillas.

Con una lentitud impresionante la Señora hace entonces una amplia señal de la cruz.

Las niñas la imitan. El ángel permanece inmóvil.

Y rezan diez *Ave Marías* sin *Pater* ni *Gloria*, con la invocación *Oh María sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a ti.*

La Virgen se ha puesto triste.

-“Voy a deciros un secreto que sólo podréis difundir dentro de tres días:

“Rezad por Francia que en estos días está en un gran peligro”

Y luego de una pausa:

-“Id a decir al señor párroco que venga a las dos de la tarde trayendo a los niños y al pueblo para rezar”.

Jacqueline mira a la señora Trinson: “La Santa Virgen pide que venga la muchedumbre, pero ¿cómo hacer?”

-“No te atormentes, las niñas y yo ya empezamos el grupo.”

La suave voz añade: “Comenzad el *Dios te salve María.*”

Las videntes y las asistentes rezan diez *Ave Marías*, seguidas de la invocación: *Oh María sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a ti.*

La señora vuelve a mostrar su sonrisa.

-“Decid al señor párroco que construya una gruta lo antes posible, aquí en donde estoy; que ponga ahí mi estatua y al lado la del ángel. Cuando esté lista yo la bendeciré.”

Las palabras “aquí en donde estoy” fueron articuladas con más fuerza.

-“Volved a las 2 de la tarde y a las 5h.”

Luego la Virgen y el ángel desaparecieron como si se hubiesen hundido en la pared y se cerró la cortina de plata .

-Oh, ¡qué linda bola!” exclaman las niñas.

La bola se desvanece.

*
* *

Las cuatro niñas van inmediatamente al presbiterio, pasando por la sacristía, para hacer llegar la orden de la señora. “Estábamos contentas y nos decíamos: “Él también la verá”. El deán está leyendo su breviario y escucha a través de la ventana abierta -hace un lindo día- de su despacho del primer piso al alegre grupo en el jardincito del este. Pero no se deja ver. Las niñas entran a la cocina: “Señorita Camila hemos visto a la Santa Virgen”. Y mencionan la hora de la cita que ha dado la Señora al señor deán y al pueblo: a las 2 de la tarde.

La señorita Camila sube y transmite el mensaje. Al escuchar la hora de la cita, el deán se sobresalta y responde en un tono bastante breve: “¿A las 2 de la tarde? Ésa es hora de clases, que vayan a clases.. y que obedezcan a las maestras.”

Regresan a la iglesia profundamente decepcionadas. Allí, la señora Trinson las reconforta como puede: “No es culpa vuestra. ¡Obedeced!. La Santa Virgen no os va a castigar. Regresad a las cinco .”

Hacen un último rezo en común y después las siete niñas regresan a la escuela.

*
* *

Al llegar Jacqueline se echa a llorar. Sor María del Niño Jesús le pregunta la razón de su llanto. A la respuesta de la niña, la hermana contestará sin más: “La Santa Virgen está por encima del señor cura, y hay que obedecerle.” Pero Jacqueline responde llorando: “El señor párroco no quiere; yo no iré.” Nicole, Laura y Jeannette se quedan calladas.

Sor San León está presente. Escucha el relato de la aparición. Como es de esperar se pone del lado del pastor y se rehusa a reconstituir la palabra incompleta escrita sobre el pecho de la dama.

Las escolares que rodean a las videntes son del otro bando, en contra del párroco.

Una hora más tarde, en clase, cuando sor San León enganchará su rosario en la esquina de la primera mesa y que las cuentas se desperdigarán por el suelo, habrá muchas sonrisas burlonas, tal vez sarcásticas. Y por la noche, de regreso, delante de los clientes de la panadería de la familia, Annie Martineau dirá: “Bien hecho que le haya pasado a ella”.

A pesar de todo la tarde transcurre normalmente. Las niñas ya no parecen estar tristes y estudiarán como de costumbre.

En la ciudad, se expande la noticia de los hechos. Es día de mercado. La señora Robin, quien viene del Pont, descubre solamente en ese momento la magnitud que ha tomado el asunto.

*
* *

A las 16h.30 Jacqueline interroga a Nicole como lo hizo la víspera. Pero de ninguna manera Nicole vendrá a las 5 de la tarde. Le tiene miedo a la noche y más aun a los reproches de su madre en caso de retraso. Regresará a su casa. Regresará triste. En el camino pensará en la aparición. Se hubiera quedado con mucho gusto.

Las otras tres están en la iglesia en primera fila, cerca del armonio. No están solas. Hay unos veinte niños y unos veinte adultos. Pero no se encuentra ni el señor párroco, ni las hermanas.

A las 5 de la tarde, mientras recitan la primera decena del rosario, ya que la dama es de una rigurosa exactitud, la bola aparece. La cortina se abre.

La Virgen y el ángel están ahí.

Jeannette se asusta y grita: “La dama me va a llevar y no veré más a mi mamá. Quiero regresar a mi casa”. Entonces la benjamina evoca las palabras que su madre exasperada le dijo al mediodía -pronto lo lamentará- para disuadirla de regresar a la

iglesia : “ Tu no has visto a la Santa Virgen sino al diablo. Si regresas a la iglesia a las 5h., “la bella dama” como tu dices te llevará y no me verás más.”

Jacqueline, quien había visto en la iglesia a su hermano Jacques – de 14 años – le hace señas para que se lleve a su hermana.

Jeannette se marcha por la nave lateral, ocultando su cara con el antebrazo derecho. ¡Como arrepentida! En tres ocasiones se voltea rápidamente, mira y junta las manos. Jacqueline y Laura afirmarán que la Santa Virgen la seguía con los ojos y le sonreía.

-“Cantad el *Dios te salve María*, ese cántico que me gusta tanto”, dijo la dama, quien les hizo señas para que las dos niñas se acercaran.

Y mientras cantan, están ahora arrodilladas a sus pies, la dama les sigue sonriendo.

Según la costumbre de la parroquia, las dos niñas han añadido: *Oh María sin pecado concebida ruega por nosotros que recurrimos a ti*, por tres veces.

Seguidamente y en completo silencio, se posa la mirada benévola sobre ellas y sobre la muy recogida asistencia.

-“ Decid a la gente que se acerque para decir una decena del rosario. “

Jacqueline obedece: “Debéis acercaros.”

Las señoras y los niños se encuentran ahora cerca del comulgatorio, de pie.

La Virgen misma será quien añada a la decena de *Ave Marías*, que han recitado todos sin *Pater* ni *Gloria*, la invocación *Oh María sin pecado concebida*. La gente escucha únicamente a las dos niñas que responden: *Ruega por nosotros que recurrimos a ti*, tres veces.

“ Señora, ¿tenemos que regresar? ¿Vendrá usted también mañana?” pregunta Jacqueline.

“ Sí, regresad todos los días a la 1 de la tarde. Yo os avisaré cuando todo haya acabado.”

Y muy lentamente, la Señora bendice la asistencia. Como hace el sacerdote al final de la misa, ella traza ante sí misma el signo de la cruz. Luego regresa calmadamente su mano derecha rigurosamente vertical, en medio del pecho y la desliza bajándola contra la izquierda que ha quedado inmóvil, un poco más abajo. Este último movimiento choca a las niñas, ya que nunca han visto al sacerdote realizarlo.

Jacqueline y Laura se persignan.

¡Ya todo se ha acabado! La gruta se ha borrado. La cortina se ha replegado. La bola brillante parece haberse hundido en la pared.

La aparición permaneció durante diez minutos. Hacia las 5h.30 de la tarde se le informa al deán. Inmediatamente éste previene al arzobispado.

MIÉRCOLES 10 DE DICIEMBRE

El señor Aubry sólo se enterará de la noticia esa mañana a las 11h.30 en el café con sus burlones compañeros. Se emociona. Regresa a la casa enervado. Contrariado se pone rojo de cólera contra su esposa y sus dos hijas. Jacqueline incluso recibe un bofetón. Después de la comida del mediodía, muy silenciosa y por consejo de su mamá, sube a verlo al dormitorio en donde se reposa. Ella le pasa los brazos alrededor del cuello y lo besa : “¡Oh papá!”

El papá lamenta ya su cólera: “¡Qué he hecho! ¡Qué es lo que he hecho!”. Poco después, cuando vuelve a bajar ya se ha calmado. Su esposa le cuenta todo. Mientras la escucha, él se enjuga una lágrima. Para entonces las niñas ya se han ido. En poco tiempo la mamá les dará el alcance.

En la iglesia esperaban aproximadamente ciento cincuenta personas, entre ellas la señora Croizon. Muchas, deseosas de tener a una vidente cerca de ellas, las han tomado por el brazo. De esta manera las cuatro niñas se encontrarán pronto sentadas en las primeras filas, en medio de la gente, separadas unas de otras.

De pronto, simultáneamente se ponen de pie : “¡Ahí está ella!”

Ha aparecido la bola brillante. La cortina de plata se ha desplegado. La roca, la dama y el ángel en una instante están ahí, delante de sus ojos, con una viva luz.

Las cuatro niñas avanzan y se arrodillan en diagonal sobre la grada del altar.

Es la dama, quien sonriente dice: “Cantad el *Dios te Salve María*.”

Las voces se elevan. Son y serán siempre entonadas, frescas, vibrantes. La Virgen les sonríe nuevamente.

Recitan los diez *Ave Marías*. Sigue el *Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo*. La Virgen se inclina. Luego viene la invocación: *Oh María sin pecado concebida*, dicha por los niños.

Luego las llama con el índice. La dama habla nuevamente: “Besad mi mano.”

El antebrazo derecho está un poco subido. Los dedos están bajos casi perpendiculares al suelo. Los niños reconstituyen fácilmente la postura.

Jacqueline se ha aproximado y le ha dado un beso. Luego Nicole, Laura y Jeannette, una vez más fueron alzadas por la mayor, con una sorprendente facilidad. Mucha gente de la asistencia escuchará el ruido de los labios. Las niñas afirmarán haber sentido el dulce calor de la mano.

Entonces Nicole va a hacer una pregunta inspirada en la picante reflexión de sor San León: “¡Hacer una gruta! ¿Y con qué material? Tendrías que haberle preguntado ¿cómo hacerla?”

-¿ En qué habrá que hacer la gruta que usted nos pidió ayer?

-“ Para comenzar, en papel.”

La señora Aubry interpele a Jacqueline. Cuando su hija mayor se encuentra cerca de ella, en el comulgatorio, le dice: “ Pide a la Santa Virgen que haga un milagro para que todo el mundo crea”

Jacqueline regresa a arrodillarse y en voz alta dice:

-“Señora, ¿podría hacer un milagro para que todo el mundo crea?”

Con dulzura y lentitud como siempre, la dama responde:

-“ Yo no he venido aquí para hacer milagros sino para deciros que recen por Francia.”

“Pero mañana usted lo verá todo más claro y no llevará anteojos.”⁹

“Os voy a confiar un secreto que no deberéis decir a nadie.”

“Prometedme que lo váis a guardar?”

-“ Se lo prometemos.”

La dama no luce muy circunspecta. Pero a pesar de esto no sonrío. Su confianza es breve. Ha hablado “suavemente” para retomar la expresión de Jeannette.

Las niñas escuchan con las manos juntas. El secreto es el mismo para todas.

La Virgen finalmente dice : “ Regresad a verme mañana a la misma hora.”

-“ Se lo prometemos.”

Y desaparece. Es más o menos la 1h.15.

La muchedumbre ha escuchado las palabras de los niños. No ha escuchado a la dama, ni la escuchará nunca.

*

* *

Esta vez el deán escuchó desde la sacristía. Incluso se arriesgó a echar una mirada a través de las grietas de la puerta. Las religiosas lo acompañan.

Las niñas no hablarán nunca del secreto que la dama les confió. Por lo menos delante de los demás. Algunos en vano intentarán arrancárselo.

Una noche el señor Aubry le pidió a Jeannette, de manera afectuosa, que se lo dijera a él “su papá”, “a quien ella debe obedecer” -“Aunque quisiera decírtelo no podría; dejémoslo ahí” le respondió la pequeña, apretando la garganta.

Otros le ofrecerán una muñeca, un billete de mil francos, una bicicleta; pero no obtendrán nada.

Un día, algunos osarán decir a Laura que seguro que ante un fusil cargado terminará por ceder. La niña baja la cabeza y simplemente:

“Bueno pues, me mataréis.”

¿Podréis decirlo al señor arzobispo? No.

¿Al papa? ¡No! – Más tarde ellas dirán que la Virgen siempre les indicó lo que debían hacer en esos momentos.

⁹ El sacerdote en el interrogatorio que siguió, se sorprendió del respeto de la Virgen hacia Jacqueline tratándola de usted.

JUEVES 11 DE DICIEMBRE

Al despertarse Jacqueline rehusa el agua tibia con la que todas las mañanas se le tiene que despegar los párpados. Ella asegura que ve perfectamente. El señor Aubry quiere verificar lo que dice. A más de un metro de distancia la niña lee el periódico que le presenta. La experiencia le parece concluyente. Ahora ya no tiene más dudas¹⁰.

El asunto dará que hablar.

Desde ya se hablaba mucho de los eventos, tanto en Ile Bouchard, como en los alrededores. Naturalmente que las opiniones eran variadas.

Esa misma mañana hacia las 10h., Nicole mientras regresaba del catecismo fue interpelada: “Tu mamá debería hacerte curar”, le dijo una mujer burlona. Imperturbable la niña le respondió: “Yo como bien, duermo bien, no estoy enferma.” – “Entonces ¿por qué vas a rezar ante un muro?” – “No estoy loca, responde la niña, si yo no viese nada, no iría a rezar ante un muro”. La niña continúa su camino.

Esa calma, esa seguridad tranquila de las “videntes” era muy desconcertante. La señora Aubry temiendo que sus hijas tuviesen un sueño agitado, quiso dormir cerca de ellas. Pero constató en su insomnio, que Jacqueline y Jeannette dormían profundamente. Como de costumbre, Nicole y Laura también se reposarán. Las cuatro niñas no perdieron nada de su simplicidad, ni en la casa, ni en la escuela, ni en la calle. Con las compañeras, que de buen grado las defendían, estudiaban, jugaban, y en ciertas ocasiones hasta eran traviesas. De esta aventura las niñas no sacaron ninguna actitud vanidosa sino que permanecieron discretas.

Llamaba la atención sobretudo la sorprendente concordancia de los inesperados relatos que no variaban. Más que nada que ellas eran de un temperamento muy diferente. Ya no se decía tanto como en los primeros días: "Están locas", "están viendo visiones", "es mentira".

¹⁰ Examen oftalmológico de Jacqueline, del 23/10/46 antes de las apariciones:

Ligero estrabismo externo del ojo derecho.

Después de la corrección : OD (0° - 0.50) + 0.5 V= 10/10.

O I (0° - 0.75) + 1 V= 10/10.

-Examen del 05/02/48 después de las apariciones:

Ligero estrabismo externo del ojo derecho.

Sin lentes: V OD y OI = 10/10

Con la corrección prescrita en 1946: V OD = 2/10 – OI= 3/10.

Con el oftalmómetro: astigmatismo vertical de 0,50 dioptría en cada ojo.

En el perímetro: desviación del ojo derecho de 10°.

Fondo de ojo normal

Ante los hechos ocurridos surgieron también algunas objeciones osadas: Las conocidas dudas del deán ya no permitían afirmar con tanta seguridad: “Se trata de una comedia montada por los sacerdotes”. Y la ausencia notoria durante las apariciones de sor San León hacía que fuese grostesca la hipótesis emitida como si la religiosa se escondiese detrás del altar para hacer esta representación.

Aún quedaba la tesis de la influencia que algún brujo podía ejercer sobre las niñas: “Las niñas son producto de un “trabajo” se afirmaba; y aquella de la alucinación; y aquellas de las influencias religiosas, “ de lavado de cerebro”. ¿El lavado de cerebro? Los padres cuyos niños frecuentaban la escuela libre lo negaron formalmente.

En las numerosas conversaciones nadie se preocupó por obtener relatos de una precisión meticulosa. Si se tiene en cuenta las notas que se tomaron poco después, se ve que se mezcla fácilmente por ejemplo los hechos de los diferentes días. Pero a pesar de todo lo esencial fue respetado.

Sin tener dudas, algunos se apresuraron muy rápidamente y no tuvieron un control riguroso. Los había pocos. Se hablaba incluso de devotos que ya estaban explotando el asunto.

Muchos permanecieron prudentes. Sin que por eso tuviesen la legendaria prudencia de la Iglesia.

Respecto a lo que se dijo, en ciertas ocasiones hubo falta de caridad: tanto los padres como las niñas tuvieron que sufrir por los comentarios descorteses. Pero en general se discutió sin apasionamiento.

A pesar de todo dos constataciones se imponían: ya no se tomaba a las "videntes" a la ligera; y cada día aumentaban las opiniones favorables.

*
* *

También cada día aumentaba el número de gente que asistía a la iglesia. Cuando las cuatro niñas llegaron a Saint Gilles aquel jueves, poco antes de la 1h, ya no encontraron reclinatorios libres. Tuvieron que ubicarse cerca del comulgatorio. Por lo menos doscientas personas ocupaban la nave de la Santa Virgen.

El señor Aubry dejándose llevar por un camarada estaba entre la muchedumbre. También por primera vez estaba allí el deán, arrodillado sobre la grada superior del altar mayor, del lado de la epístola, volteado hacia las niñas. Detrás de él, sobre las gradas del altar de San Lorenzo, cerca de la sacristía, estaba la superiora y las dos religiosas de la parroquia.

La víspera el deán había decidido, en acuerdo con sor San León, que se le hiciesen dos preguntas a la dama. Primero: "¿ A qué debemos el honor de que Usted venga a la iglesia Saint Gilles?" Y luego en caso de no obtener respuesta alguna, había que preguntarle: "¿Acaso será por el recuerdo de Jeanne Delanoue? -Ella la quería mucho

a usted, y gustaba mucho rezarle en Notre Dame de Ardillers- quien vino personalmente a instalar a sus religiosas aquí?”¹¹

Se entregó a Jacqueline el papel en el que la religiosa había escrito las dos preguntas que el deán había dictado.

*
* *

¡A la 1 de la tarde, aparecieron la dama y el ángel! Con una luz aún más viva que los días precedentes.

Las niñas se acercan. Se arrodillan sobre el peldaño del altar formando una línea ligeramente curva. En orden de izquierda a derecha están: Laura, Jeannette, Nicole, y Jacqueline.

-“Cantad el *Dios te salve María*” dijo la Virgen sonriente.

Las niñas cantan con todo el corazón. Jacqueline se destaca un poco de sus compañeras por la entonación, como también sucede que se destaca en sus respuestas.

-“¿Rezáis por los pecadores?”

-“Sí Señora.”

Las niñas rezan diez *Dios te salve María*, seguidos de la invocación: *Oh María sin pecado concebida*. La gente también reza con ellas. Y como de costumbre lo hacen también con ellas la dama y el ángel, pero sólo durante los *Ave Marías*.

A la señal del señor deán, Jacqueline toma su papel y lee: “¿A qué debemos el honor de que usted venga a la iglesia Saint Gilles?”

-“Es porque en este lugar hay personas piadosas y que Jeanne Delanoue ha pasado por aquí” respondió inmediatamente la dama.

Jacqueline prosigue su lectura, aunque su segunda pregunta sea inútil. “¿Acaso será por el recuerdo de Jeanne Delanoue. Ella la quería mucho a usted, y gustaba mucho de rezarle en Nuestra Señora de Ardillers?”

-“Sí, yo lo sé muy bien”, interrumpió la Virgen inclinando la cabeza.

-“Y que vino personalmente a instalar a sus religiosas aquí” termina la niña.

-“¿Cuántas hermanas hay aquí?” interroga la dama.

-“Son tres”, responde Jacqueline con una voz fuerte.

-“¿Cuál es el nombre de su fundadora?”

Toda la asistencia escucha: “¡Jeanne Delanoue!” Jeannette quien ignoraba esta información, reconocerá que no respondió con las otras niñas.

¹¹ Jeanne Delanoue fue la fundadora de las Hermanas de Sainte Anne de la Providence de Saumur y fue beatificada el 9 de noviembre de 1947.

Las niñas miran a la Virgen cuyos ojos están puestos en ellas. Jacqueline es quien rompe el silencio: “Señora, ¿podría tener usted la bondad de curar a los que tienen enfermedades nerviosas y reumatismo?”¹²

-“Habrá felicidad en las familias...”

“¿Ahora podríais cantar el *Dios te salve María*?”

- “Sí, con mucho gusto.”

Y las niñas cantan siempre con el mismo afán; mientras que la Virgen sonríe y por momentos levanta los ojos hacia el cielo.

-“¿El señor cura va a construir la gruta?”

-“Sí Señora, nosotros se lo prometemos.”

-“Volved mañana a la 1 de la tarde.”

-“Sí Señora, volveremos mañana.”

- La Virgen dijo: "*Oh María sin pecado concebida.*"

- Y las niñas completan: "*Ruega por nosotros que recurrimos a ti.*" Y traza la gran cruz de la bendición sobre la muchedumbre.

Las niñas se persignan “muy, muy lentamente”.

Para sorpresa de las niñas, la dama regresa su mano derecha, cerca de la mano izquierda que había quedado inmóvil sobre su pecho, exactamente como la primera vez.

Como el día anterior, el ángel no se ha persignado. Intrigadas las niñas se preguntaran más tarde el por qué.

La visión desaparece. Había permanecido ante sus ojos durante trece minutos.

*
* *

Las cuatro niñas van entonces a la sacristía y confían al señor deán y a las hermanas toda la sucesión de preguntas y respuestas de la misteriosa conversación.

Durante la tarde continúan las molestias.

La señora Aubry primero recibirá la oferta que le hará la señora X... de una visita médica para Jacqueline. Ella responderá: “No es una sola visita sino cuatro las que habrá que pagar, ya que son cuatro las que han visto la misma cosa.”

Luego vendrá la gendarmería. Uno de los gendarmes prohibirá a la niña mayor volver a la iglesia. “Señor, si usted pudiese ver lo que yo veo allí, usted regresaría.” La señora Aubry concluirá la entrevista: “Ella comenzó yendo allí y regresará hasta el final.”

A las 5 de la tarde muchas personas irán a Saint Gilles. Incluso una joven enferma de Saint-Epain vendrá a pedir por su curación. Pero la dama no había convocado a las niñas para esa tarde.

¹² Eran muchas las personas que venían a ver a Jacqueline para encargarle diferentes pedidos a la Dama.

VIERNES 12 DE DICIEMBRE

Desde el fondo de la clase Jacqueline pudo copiar sin anteojos el enunciado que estaba escrito en la pizarra, a 4 m.50. sor San León se siente de más en más perturbada; pero a pesar de esto, en el recreo de las 10h.30, aborda a la mayor en el corredor:

-¿Vas a acabar ya con tu cuento?”

-“¿Con cuál cuento querida hermana?”

-“¡Con ése de hacer creer a todo el mundo que ves a la Santa Virgen, tú y las otras, de hacer que la muchedumbre venga todos los días a la 1 de la tarde! Ya me estoy hartando. Como sigas con eso, vas a lograr el descrédito de la escuela.”

-“¡Oh! No querida hermana, yo no estoy actuando, ni estoy contando ningún cuento . Pero ni el señor cura ni usted quieren creerme.” Jacqueline tiene los ojos llenos de lágrimas.

Realmente las niñas se preguntan el ¿por qué?. Sor María del Niño Jesús les había dicho que tal vez era para “probarlas” o “como precaución”, en caso de una posible intevención del “diablo”. Días antes Jeannette había respondido: “El diablo no puede mostrarse tan bello como luce la aparición”

Hoy Jacqueline respondió: “Querida hermana no es cierto, no es el diablo: Yo estoy muy contenta cuando la veo y además, ella es tan linda, tiene unos ojos tan dulces.”

La directora tampoco se olvidará de Nicole. “¿Es verdad que la dama ha pedido que hagáis una gruta en papel? Yo no puedo creer esto.”

“Entonces, también mañana preguntale, y me dirás lo que ella te responda. Y luego le preguntarás si hay que dejar el altar”

*
* *

Ni las unas, ni los otros se perderán la cita a la 1h de la tarde en Saint Gilles.

Y como cada día, las niñas llegarán juntas: Jacqueline, Nicole y Jeannette quienes tenían por costumbre llamar a Laura al pasar.

Por lo menos trescientas personas están en la iglesia – algunas desde las 12h. del mediodía – y la mayor parte está en la nave de la Santa Virgen que está archi-repleta.

El deán ha vuelto a ponerse en el mismo sitio de la víspera. En el altar de San Lorenzo están la superiora y sor María del Niño Jesús. Esta vez sor San León está detrás del altar en donde también se esconden el doctor y la señora Tabaste, para ver mejor sin ser vistos. Tres curas vecinos de Ile Bouchard están también ahí: los señores curas de Parçay-sur-Vienne y de Saint Epain, y el señor capellán del “templo”.

Las niñas están arrodilladas sobre su peldaño, codo con codo.
¡Cuánto extrañan la intimidad de los primeros días!

A la 1 de la tarde aparecen ¡La bola!, ¡La cortina!, ¡la dama y el ángel!

Un fenómeno nuevo ocurre. Detrás de la cabeza de la Virgen se abre una aureola que brilla vivamente. Largas medialunas de más o menos 27 centímetros, con una luz extraordinaria, surgen de los bordes del velo y comienzan a la altura de las orejas, con las puntas hacia arriba. Ellas enmarcan casi por completo la parte alta del rostro. Cinco a cada lado: la primera es de color marrón rojizo, la segunda rosada, la tercera verde, la cuarta amarilla y la quinta es roja. Están insertadas unas al lado de las otras, casi sin tocarse. Encima de la frente, entre las dos últimas que no se juntan, surgen dos haces de luz como dos penachos, como si fuesen hechos de rayos que vibran, con una intensa luz azul, que se separan en la cumbre.

Las niñas se quedan admiradas. Y sus ojos recorren el conjunto de colores. Colores cuyos nombres volverán a citar en el mismo orden sin vacilar.

Después de un intercambio de palabras en voz baja entre Jacqueline y Nicole, la dama les dice sonriendo:

-“Cantad el *Dios te salve María*.”

Las niñas obedecen.

Luego pasan las cuentas de una primera decena de *Ave Marías*, a la cual la muchedumbre responde y acaba por la invocación que en tres ocasiones la dama ha completado: *Oh María sin pecado concebida*.

-“Volved a cantar el *Dios te salve María*.”

-“Sí Señora.”

-“¿Cómo?” dice Jacqueline.

-“¿Podréis volver a cantar el *Dios te salve María*?” dijo la dama con la misma voz suave.

-“Sí queremos” respondieron las cuatro videntes e inmediatamente lo comienzan y le añaden la invocación tres veces.

La dama en un gesto maternal se inclina. Hace un ademán de llamada y vuelve a decir como ayer :

-“Besad mi mano”

Tal y como lo hicieron el día anterior, las niñas llevan sus labios sobre los dedos de la Virgen.

La muchedumbre, que cada vez descubre la facilidad con que Jacqueline carga a cada niña, “como si fuera una muñeca”, nota que las niñas posan su beso en el mismo punto del espacio encima de las hojas del lirio.

Las niñas leen fácilmente sobre el pecho de la dama: “MAGNIFICAT”, aunque la mano izquierda esté puesta sobre el corazón.

-“¿ Vosotras rezáis por los pecadores? “

-“Sí Señora, lo hacemos.”

-“Bien. Sobre todo rezad mucho por los pecadores.”

Y rezan una nueva decena de *Ave Marías*, seguida por la invocación que las niñas repiten tres veces.

Entonces Jacqueline hace un pedido: "Señora, ¿podría curar a esta niña?" Se trata de la enferma de Saint Epain que está presente en la iglesia.

-“Si no la curo aquí, yo la curaré en otro sitio.”

-“¡Oh! Señora, ¿podría curar a una persona muy piadosa?

La Virgen no contesta.

-“Vive en Angers.”¹³

Entonces la dama entristecida dice: “No he venido aquí para hacer milagros, sino para que recen por Francia .”

Y la lenta bendición cae sobre todos. Las niñas hacen la señal de la cruz.

Y en ese momento ante ellas sólo están las grandes paredes blancas de la iglesia.

*
* * *

La impresión que tiene hoy día el señor canónigo Ségelle es - como la de la superiora- menos buena que la de ayer. Le hubiese gustado que las niñas tuviesen más recogimiento y menos movimiento en los ojos. El doctor Tabaste está sorprendido por las palabras que intercambiaron en voz baja y por la mirada de Nicole hacia donde estaba escondido. Y respecto al papel preponderante de Jacqueline, se va diciendo: “Tengo la impresión de que la mayor es la que lleva la voz cantante.” Por el contrario muchos están conmovidos y convencidos.

Al interrogar a las niñas, éstas responden que sobre todo lo que las ha impresionado es el resplandor increíble de la aureola. La mayor no puede contenerse y expresa su sorpresa : “Nicole, ¿viste el arco iris? ¡Oh! ¡Qué lindo era!”- “¡Sí, era brillante!” responderá su prima siempre de manera concisa . Sin hacerse de rogar contarán su breve conversación.

En el presbiterio las niñas soportan su primer interrogatorio.

Y cada vez más, tanto en Ile Bouchard como en la región, la gente se interesa por las apariciones.

¹³ Jacqueline recuerda muy bien el nombre de la persona que le encargó esta petición

SÁBADO 13 DE DICIEMBRE

La impresión más bien desagradable del señor deán no se ha disipado. Hoy día él y las religiosas se van a quedar en la sacristía. Cuatro colegas estarán allí y podrán observar los hechos poniéndose en su lugar: dos sacerdotes monfortanos, el cura de Crouzilles y el cura de Avon.

A partir del mediodía llega gente de muchas leguas a la redonda: peatones, ciclistas, automovilistas. La madre de Nicole viene por primera vez. El doctor Ranvoisé llega de Richelieu. ¿Cuánta gente está presente en la iglesia? La cantidad variará según las diferentes evaluaciones, pero es seguro que hay más de quinientas personas. Esta muchedumbre permanecerá constantemente recogida y rezando.

Las niñas están delante del comulgatorio e indistintamente se arrodillan o se sientan. Rezan el rosario sin voltear la cabeza hacia la muchedumbre, de una forma simple aparentemente sin forzarse. Jacqueline, quien reconocerá su emoción, hablará con su prima en dos ocasiones .

Nicole, al ver a la mayor, irá a arrodillarse sobre el peldaño del altar, teniendo a Jeannette a su izquierda y a Laura a su derecha. La crítica del doctor Tabaste ha herido a la mayor de las niñas. ¡No, no es ella quien lleva la voz cantante! Para probarlo no seguirá a sus compañeras, sino que permanecerá aproximadamente a un metro detrás de ellas, retirada hacia la izquierda con las rodillas desnudas sobre el suelo.

Al unísono, las cuatro han levantado la cabeza. No se ve ninguna tirantez en su actitud. Como de costumbre miran por encima del lirio. Por momentos Laura parece desinteresarse de lo que está pasando; las otras permanecen atentas, inmóviles, sobre todo las dos hermanas. Jeannette tiene la cabeza puesta hacia atrás, como si tuviese “el cuello roto”, según la expresión del terruño. Tienen el rostro calmado, de buen color, pero marcado por cierta seriedad. La naturalidad de su actitud, su simplicidad, su atención impresionarán a todos los que las estaban viendo y en particular marcarán al doctor Ranvoisé.

“Cantad el *Dios te salve María*”, dijo la dama al llegar otra vez, con una sonrisa; esta vez no lleva su aureola multicolor.

Las cuatro voces comienzan a cantar, un poco tímidas al comienzo. Van tomando confianza. Como siempre el grupo es entonado y las voces son agradables. Cuando se callan:

“Comenzad por el *Dios te salve María*.”

-“Sí Señora.”

Rezan la primera decena de *Ave Marías*, con la invocación habitual a María concebida sin pecado. Luego hay un silencio.

Jacqueline extiende un ramo de claveles rosados y sube la voz.

-“ ¡Señora, aquí tiene unas flores!”

La Virgen se inclina, sonrío y con su habitual lentitud, silenciosamente las bendice haciendo una pequeña señal de la cruz.

-“ ¡Oh Gracias!”

Rezan la segunda decena de *Ave Marías*, seguida otra vez de la invocación repetida tres veces por las niñas. La muchedumbre responde.

Luego hay nuevamente un silencio que será pronto interrumpido por el canto del *Dios te salve María*.

Y otra vez silencio.

Y una nueva decena de *Ave Marías*, que la misma dama completará con la invocación: *Oh María sin pecado concebida*.

“*Ruega por nosotros que recurrimos a ti*”, respondieron las niñas en conjunto, tres veces.

-“Señora” implora Jacqueline, “Hága pues un milagro.”

-“¡Más tarde!”

Los *Ave Marías* continúan - cuatro decenas – seguidas por la triple invocación que hacen las niñas, por el canto *Dios te salve María* y otra vez por la triple invocación.

¿Qué es lo que sucede en ese momento? Jacqueline inclina la cabeza, la levanta, hace la señal de la cruz y se inclina nuevamente. Nicole mira el mantel del altar hacia su derecha. Y es probablemente en ese momento que pregunta en voz baja:

-“Señora, cuando se haga la gruta, ¿habrá que dejar al lado el altar?”

-“Sí, dejad el altar al lado.”

Sóloamente ella escuchará la respuesta.

“*Oh María sin pecado concebida*” dicen nuevamente las niñas, y la muchedumbre completa.

La dama interviene después de la última decena de *Ave Marías*. La muchedumbre escucha a los niños que simultáneamente y en tres ocasiones responden :“*Ruega por nosotros que recurrimos a ti*.”

Las niñas quedaron calladas.

Pronto vuelven a cantar: *Dios te salve María*, siempre tan natural con las voces tan seguras. Nadie osa unir su voz a las voces de las niñas.

Ellas repitieron tres veces: ¡*Oh María sin pecado concebida!*, se pusieron de pie e hicieron la señal de la cruz.

¡Todo ha terminado!

Antes de irse la dama dijo: “Mañana regresaré por última vez.”

Los sacerdotes escoltaron inmediatamente a las dos niñas mayores hacia el presbiterio para interrogarlas por separado.

Jacqueline conserva siempre su aspecto sonriente. “Sus ojos y su fisonomía no expresan ni miedo, ni timidez, ni impaciencia. Sus respuestas son rápidas y precisas”.

Sin embargo, más adelante ésto no le impedirá decir que a ella no le gustó nada el hecho de que entre los que la interrogaron, hubo alguien que trató de enredarla, inventando tal detalle o tal gesto que ella nunca vió. Ella no imaginaba que los sacerdotes fuesen “mentirosos”. Nicole sigue siempre tan apacible. No parece perturbada. Su memoria es fiel. Nadie la hará variar sus afirmaciones.

Las dos niñas han dicho las mismas cosas.

Afuera la muchedumbre crece. El número de convencidos aumenta.

La impresión del Señor deán, hoy día, es buena.

DOMINGO 14 DE DICIEMBRE

El día es sombrío.

Autocares, automóviles y bicicletas obstruyen la placita Saint Gilles, así como las calles de alrededor. Acude gente de la misma región de Anjou, de la región de Vienne. Al mediodía la iglesia está casi llena. Muchos rehusan ir a almorzar y se quedan después de la misa de las 10h30.

Para hacerle sitio a la muchedumbre, los decididos visitantes sacan sillas y bancos. El púlpito es tomado por asalto. Racimos humanos se agarran de las escaleras dobles. Se suben por los sillones del coro, hasta por los apoyos de los reclinatorios, sobre las tablas detrás del altar mayor; incluso sobre el mismo altar de san Lorenzo, que de prisa fue recubierto con telas. Las naves, la tribuna, el coro el santuario todo está lleno de gente. A pesar de esto muchos no conseguirán entrar. Tal vez haya dos mil personas al interior. Muchos curiosos. Todas las familias de las videntes están presentes.

En medio del barullo, una voz comienza el primer rosario. Rápidamente se hace silencio. La multitud reza y canta los *Gloria Patri*. Y seguido rezan una segunda y una tercera decena. Incluso gente que no ha rezado desde hace mucho recita en voz alta los *Ave Marías*.

Desde ya, la espera en un ambiente así impresiona mucho.

Durante ese tiempo, las cuatro niñas han llegado al patio del presbiterio; Jacqueline lleva un abrigo gris oscuro y un pañuelo en la cabeza; Nicole lleva un abrigo gris claro y una boina azul; Laura está con un abrigo azul marino, con un gorrito blanco y Jeannete tiene un abrigo gris oscuro y una boina azul marino.

Muy calmadas y sonrientes las niñas hablan entre ellas y con sor María del Niño Jesús, mientras esperan que el deán haya acabado su comida.

Entran a la iglesia por la puerta de la sacristía a las 12h 50, conducidas por sor San León, quien con mucha dificultad les abre el paso y hasta camina por encima de los bancos.

Jacqueline lleva un ramo de calas. Nicole un ramo de claveles rosados, Laura un ramo de violetas de Parma y Jeannette un ramo de rosas. Les han dado esas flores para que se las ofrezcan a la dama. Seguido entran siete sacerdotes, el alcalde de Ile Bouchard, el doctor Tabaste, luego la superiora de las religiosas y sor María del Niño Jesús.

Las niñas se arrodillan sobre los reclinatorios, delante del comulgatorio, frente al altar de Nuestra Señora de la Victoria. No aparentan sentir ninguna emoción, salvo tal vez Jacqueline, quien está un poco pálida. Se unen al rezo del cuarto rosario, en el que el mismo señor deán dirá los últimos *Ave Marías*.

En silencio, a la 1 de la tarde, mientras que Laura murmura: “¡Ahí está!”, las cuatro se ponen de pie al mismo tiempo y se acercan al altar.

Como el día anterior, sobre la tarima, Nicole está en el centro; pero Jacqueline hoy está a la derecha y Laura a su izquierda. Las tres están arrodilladas sobre la alfombra y Jacqueline está otra vez sobre el piso, retirada, del lado de la epístola.

Las niñas miran por encima de los lirios. En ningún momento decaerá su atención. Durante treinta y cinco minutos, Jeannette, quien parece dirigir sus ojos ligeramente más hacia la derecha que las otras, permanecerá inmóvil, con la cabeza hacia atrás, “casi doliéndole a uno el cuello por ella”, como dirán algunos testigos cercanos, tentados de ir a aliviarla.

La Señora y el ángel estaban allí, sobre la roca, en la luz, ante la cortina de plata sin pliegues, “todavía más bellos que de costumbre”. La Virgen las miraba. La bondad de su mirada, la dulzura de su sonrisa, la elegancia de su actitud y la gracia que emanaba de ella, liberaban su inexplicable encanto. Un encanto que hubiese habido que recordar incansablemente en cada una de las apariciones evocadas en estas páginas, para transcribir rigurosamente el testimonio de las niñas. El ángel estaba en su esplendor, con recogimiento y sus alas palpitaban como a cada vez!

-“Cantad el *Dios te salve María*.”

La muchedumbre silenciosa escucha a las niñas.

-“Recitad una decena del rosario.”

Las cuatro niñas rezan a una cadencia normal, es decir sin prisa y en voz alta. Cerca de ellas, un sacerdote dejará caer una silla, pero ellas seguirán sin inmutarse. Delante de ellas, la misma persona acercará un taburete, sin que ellas se perturben. Sin embargo, como siempre ellas sienten claramente los ruidos de la iglesia.

-“*Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo*”, añadirán ellas. Ésta será la única vez hoy día. La dama se ha inclinado. La muchedumbre responde, como respondió a los *Ave Marías*, y como responderá a las tres invocaciones que siguen: *Oh María sin pecado concebida*.

El pesado silencio decae.

Jacqueline y Nicole se han acercado una a la otra. Juntas leen sobre el mismo papel que es una petición del señor cura, quien está hoy día muy emocionado: “Señora, le pedimos que bendiga al Señor Arzobispo por sus 25 años de episcopado, al Señor Obispo de Blois (¹⁴), a las dos parroquias, a las escuelas privadas, a la misión

¹⁴ Era el año del jubileo episcopal de Su Excelencia Monseñor Gaillard.

Su Excelencia Monseñor Robin fue alumno del canónigo Ségelle en Amboise

para la Cuaresma, a los sacerdotes del decanato y para que tengamos más sacerdotes a la Turena.”

La Señora sonriente inclina la cabeza con amabilidad dando muestras de aceptación.

-“¡Oh! Gracias” le responden las niñas.

Luego Jacqueline dice:

-“Señora le ofrezco estas flores”

La Virgen sonríe sin responder.

-“¡Tómelas!

Las cuatro niñas están de pie. Las cuatro presentan los ramos con los brazos tendidos.

La muchedumbre está impaciente.

La dama no contesta y continúa sonriendo bondadosamente.

-“Béselas”, implora Jacqueline, quien se ha adelantado, levantando sus flores por encima de las otras, y concitando la atención general.

-“Las besaré, pero no las llevaré conmigo, vosotros lo haréis.”

Y la dama besa las calas.

Luego la niña mayor coge y eleva cada ramo.

La Virgen besa respectivamente los claveles, las violetas y las rosas.

Los dos últimos ramos eran más pequeños que los otros, por lo que Jacqueline se pone de puntillas para acercarlos. Manifiestamente los lleva a la misma altura.

-“Gracias Señora. ”

Las niñas vuelven a su sitio y se arrodillan. Sin embargo, Nicole ha retrocedido un poco.

Ellas cantan ahora el *Dios te salve María*.

Más tarde les preguntarán: “¿Hicistéis lo necesario para que vuestro canto sea una oración?”

-“Nosotros cantamos para complacer a la dama que nos lo pidió”, respondieron simplemente.

Seguido se vió a Jacqueline, ya que casi no se le escuchó, cuando leyó algunos de los pedidos que las personas amigas le habían confiado. El ramo de flores la incomodaba y la niña lo puso en el suelo, desplegó otros papeles y continuó con la lectura.

La Señora muy tranquila y bondadosa escucha y sonríe .

Por lo menos responde a la pregunta de Sor María del Niño Jesús ¹⁵ :

“Señora, ¿qué es lo que tenemos que hacer para consolar a Nuestro Señor por la pena que le causan los pecadores?”.

-“Tenéis que rezar y hacer sacrificios”.

¹⁵ Probablemente fue en ese momento en que se formuló la pregunta

Cuando Jacqueline terminó con la lectura, la Virgen dijo: “Continuad con el rosario”.

Como cada día la dama y el ángel, sin que se les escuche la voz, se unen sólo a los *Ave María*

Seguido de esto y en tres ocasiones, la Virgen dice: “*Oh María sin pecado concebida*”. La muchedumbre se une desde las primeras sílabas, cada vez que las niñas responden: “*Ruega por nosotros que recurrimos a ti*”.

Jacqueline: “Señora, se lo ruego, denos una prueba de su presencia. “

-“Antes de irme enviaré un intenso rayo de sol “.

Y se hace silencio.

Las niñas continúan con *Oh María sin pecado concebida*, “con entonaciones diversas y cada vez más expresivas”. *Ruega por nosotros que recurrimos a ti*, responde la asistencia.

-“Decid a la muchedumbre que cante el *Magnificat*.”

-“Sí Señora, lo vamos a cantar”.

Jacqueline: “Cantad el *Magnificat*.”

Frente a ella, y contra la pared, el padre Soulard toma nota y transmite.

-“¿ Es con todos ?.” pregunta el señor deán.

Con el signo afirmativo como respuesta, el canónigo Ségelle entona el *Magnificat* que es seguido por la inmensa muchedumbre de pie.

Jacqueline y Nicole a veces mueven los labios, uniéndose a la multitud. Jeannette y Laura permanecen silenciosas. Las cuatro miradas se mantienen en alto. En dos ocasiones se observará que Jacqueline sonríe al invisible personaje, oprimiendo la mano sobre su corazón.

Durante el canto la dama mantiene la mirada hacia el cielo. Su bello rostro se ilumina con una sonrisa. Más que nunca éste respira la felicidad.

Cuando el cántico termina y vuelve el silencio, la dama baja los ojos y dirige una sonrisa a las niñas .

La dama les pide otra vez una decena del rosario, la cual rezan inmediatamente y a la que añaden tres veces *Oh María sin pecado concebida*.

Todos escuchan las niñas responder: “*Ruega por nosotros que recurrimos a ti*”.

Y resuena el canto del *Dios te salve María* .

-“¿Vosotros rezáis por los pecadores?”

-“Sí Señora nosotros rezamos por ellos .”

Es la cuarta decena del rosario.

En tres ocasiones otra vez las niñas dirán en voz alta “con una emocionante convicción”: “*Oh María sin pecado concebida ruega por nosotros que recurrimos a ti*”.

Después de la cuarta decena del rosario se hace silencio.

De pronto se escucha: “¡Sí Señora!” y se ve que las cuatro niñas ponen juntas los brazos en cruz.

La Señora ha dicho: “Rezad una decena del rosario con los brazos en cruz”.

Jacqueline ha hecho una señal al deán para expresar el deseo de la Virgen.

Inmediatamente y de manera instintiva muchos han imitado el gesto. Hay mucho respeto humano en este momento. La muchedumbre reza con fervor. La mayoría tiene lágrimas en los ojos.

Una vez terminada la decena, las videntes añaden tres veces: “*Oh María sin pecado concebida*”.

Y después que la muchedumbre les responde, la Virgen retoma ella misma en tres ocasiones la invocación que las niñas completan en voz alta.

Ahora vuelve a comenzar el canto del *Dios te salve María*, con cuatro voces ligeras, seguido de la triple invocación tal y como es costumbre en Saint Gilles.

En ese momento las niñas se persignan: La Virgen las bendice y al mismo tiempo bendice a la muchedumbre. Jacqueline mueve los labios.

El misterioso diálogo prosigue: “¿Vaís a construir una gruta?”

Se escucha las voces decididas: “Sí, sí vamos a construirla”

Luego, se entona un cántico que hasta ahora no se había cantado durante el transcurso de las apariciones, un cántico muy conocido en Ile Bouchard: “*Oh María sin pecado concebida ruega, ruega, ruega por Francia*. En esta ocasión un sinnúmero de voces se atreven a unirse al canto de las niñas.

Luego de una pausa las niñas cantan el “*Dios te salve María*” y su triple invocación.

Nicole está boquiabierta. Un observador ha notado la movilidad de los dedos de las manos juntas de Jacqueline. En ese momento sólo la mayor sonríe a la dama. También sólo ella hace la señal de la cruz.

Finalmente, en tres ocasiones repiten piadosa y simultáneamente: “*Ruega por nosotros que recurrimos a ti*”.

Las niñas responden a la dama, quien de pronto desaparece.

“Tenemos que irnos” dice Jacqueline quien se pone de pie.

*
* *

Desde hace unos instantes un rayo de sol alumbra la sombría iglesia, sobretudoo el coro.

Éste ilumina la segunda ventana hacia el muro del sur. Exactamente el segundo panel blanco con rombos de plomo, sobre la mano izquierda, por debajo de los fragmentos “renacimiento” que representan el busto de una santa. El conjunto de luz -una luz blanquecina, de un brillo ordinario pero apesar de todo bastante vivo- ilumina por entero el altar de la Virgen, hacia el ángulo nor-este y la pared norte hasta la entrada de la nave lateral. Tiene el calor de un rayo de sol de verano.

Muchos de los que podían ver a las niñas de frente o en diagonal afirmaron que las caras, sobretudo la de Jacqueline, la más palida, se iluminaron con curiosos reflejos. “¡Qué espectáculo tan bello!” escribe un testigo. Las flores de los ramos brillaban. Según algunos parecían tener perlas o que estaban ornados de chispeantes gotitas de rocío.

Según la niñas, cuando el rayo se proyectó sobre la Señora, el ángel y la gruta, les dió un nuevo esplendor. Y sobre todo al final de la aparición el rayo dará un brillo excepcional al globo de plata.

También en la campiña vecina, incluso en muchas de las casas, se percibió el rayo que provocó en algunos una agradable sorpresa sin más, o asombro en otros.

Mientras que el rayo todavía asestaba la iglesia -brillará más o menos durante cuatro minutos- Jacqueline, Nicole, Laura y Jeannette regresaron a sus reclinatorios.

En el momento en que el padre Soulard las conducía, Jacqueline le dijo: "Ella nos dijo que enviaría un rayo de sol antes de partir."

*
* *

Es entonces que el canónigo Ségelle anuncia que ésa es la señal del final. Ruego a la asistencia que espere para recibir la bendición del Santísimo Sacramento. Pero que no se equivoquen que esta bendición no constituye una aprobación de los hechos que han acontecido; ésta ayudará a cada uno a santificar esa tarde del domingo. Es a la autoridad religiosa a quien le compete juzgarlos.

Las cuatro videntes van a arrodillarse sobre el primer escalón del altar mayor, del lado del evangelio. Están muy recogidas. Jacqueline tiene lágrimas en los ojos.

Instantáneamente después de la ceremonia seguirá un interrogatorio.

A la salida la muchedumbre quiere ver a las niñas. Es en vano. Ellas mismas quieren evitar esto a cualquier precio. Ocuparán el final de la tarde a pasearse con sus compañeras bajo la conducción de sor María del Niño Jesús, tan sencillas como de costumbre.

Mañana otra vez retomarán la vida escolar.

*
* *

Durante esa semana por todas partes en Touraine se hablará de las apariciones de Ile Bouchard.

† † †

A partir de ese domingo de diciembre de 1947, no ha cesado de manifestarse el movimiento de fervor en la antigua iglesia Saint Gilles. La roca en papel del belén permanecerá después de la Navidad; en ella se ubicará una estatua de Nuestra Señora de Lourdes. Más tarde se la reemplazará por una gruta en piedra y adoquines de vidrio que albergará a la Virgen de Massabielle.

La gente trae flores permanentemente y enciende velas. Numerosas peregrinaciones espontáneas llegan de Touraine, de las diócesis vecinas, y también de algunas lejanas. Incluso del extranjero vienen ahora a Ile Bouchard.

Las niñas no han olvidado nada. Tal vez haya alguna confusión en el desarrollo riguroso de los hechos, o una duda sobre algún detalle, tal vez sobre alguna palabra de importancia secundaria. La mayor parte de las veces han sabido resistir a los indiscretos teniendo a veces que esconderse, valiéndose de alguna astucia para evitarlos. Aún hoy día sufren cuando se trata de poner en duda su palabra.

No han perdido nada de su simplicidad.

Hasta el momento las autoridades religiosas han permanecido silenciosas.¹⁶

¹⁶ Ver en la página 52 el decreto de monseñor André Vingt-Trois, actual arzobispo de París desde el 2004 (quien era arzobispo de Tours en esa fecha), en el que autoriza las peregrinaciones y el culto público a Nuestra Señora de la Oración en Ile Bouchard

UNA CORRIENTE DE ORACIÓN

Veinte años después de los “hechos” la antigua iglesia Saint Gilles sigue estando muy concurrida. Sus vecinos más próximos testimonian sin problemas sobre las idas y venidas cotidianas y numerosas; se les puede interrogar

El canónigo Ségelle, casi cada noche, hasta que se marchó en 1960, ha escrito algunas notas concisas en estilo telegrama para dejar registrado lo que él vió. Para él no se trataba de hacer listas completas de vistantes o de “peregrinos”; ¿cómo hubiese podido hacerlo cuando su ministerio le exigía bastante seguido ir por todas partes?. De modo que probablemente haya que multiplicar por dos o por tres las cantidades que él da. Tampoco tenía la intención de retener los nombres de las personas desconocidas y que por discreción no preguntaba. Tal y como están, estos apuntes cuidadosos escritos *currente calamo*, constituyen un documento revelador de la corriente de oración que no ha cesado aquí. Para tener una referencia del tiempo, hemos transcrito algunas de las páginas de su cuaderno:

MAYO de 1950.- El 1° : más o menos cuarenta personas de Chateau–Gonthier : una hermana de Saint Vincent; un sacerdote. El 2: un sacerdote de Tours, otro..., muchos otros. -El 3 : un grupo de sacerdotes y de fieles, treinta y dos en total, de Vendée y de Nantes, de regreso de Roma.- El 4: de Mayenne: señores, señoras, niñas; una enferma; - el 5: un grupo de Ille et Vilaine.- el 9: unas "hermanas" de Tours.- El 12: doce o trece religiosas de Saumur.- El 13: un abad benedictino; un monje; un sacerdote de Touraine. -El 14: de Châteauroux una pareja; de Loudun, de Châtellerault, y todo el día. – El 19: Coucoué; gente de Louans con los niños de la comunión solemne que había sido la víspera. – El 21: es domingo, entonces... - El 28: unos diez parisinos que vienen de Issoudun y de Pellevoisin (Por cierto que Ile-Bouchard no se encuentra en el camino de regreso hacia París). – El 29: Exireuil (Deux –Sèvres) sesenta personas con su párroco, misa; Chinon, orfelinato; Angers, dos autocares; Saint-Hilaire- Saint Florent, sesenta señoritas, etc.etc., - El 30 : dos parroquias del Maine-et-Loire y su párroco, unos sesenta ; una familia de Mulhouse ;

de Notre Dame des Mauves, religiosas, señoritas, párroco, misa ; religiosas de Bagneux. – El 31 : religiosas de Tours con 120 alumnas, una familia de Cheillé.

OCTUBRE de 1954.- El 3: un grupo de catorce benedictinos. Del 4 al 10: señores; señoras ; un sacerdote ; religiosas de San Vicente ; un profesor de Filosofía, - El 10: sesenta americanos del cuartel de Ingrandes, misa hecha por el capellán.- El 12: dos sacerdotes.- El 13: otro.- El 14: religiosas de San Vicente; clarisas; un hombre orando con su libro. – El 17: un párroco de Touraine con su madre; en un momento alrededor de 25 personas; cuatro personas de Tours; una familia de Angers, en total unas diez personas; varias personas de Angers. – El 18: señoras de Saint-Rémi (Vienne); un hombre de Vienne.- El 19: Un grupo (alrededor de quince) hombres y mujeres de la Loire-Inférieure.- El 23: un hombre en oración; un arquitecto de París; trece niños de la parroquia de Sainte Clotilde de París. – El 24: por la tarde después del saludo al Santísimo. – El 25: una familia de París de regreso de Lourdes. – El 26: es martes...entonces.- El 27: una Señora de Saint-Epain; otra de Tours. En el rosario de las 13 horas. – El 31: de Châteauroux; de Chemillé (M. et L).

JULIO de 1958.- El 1º : una escuela privada de Blois; religiosas de Touraine. El 2: un joven y sus padres. – El 5 dos religiosas de Pommeraye; más tarde otras cuatro; al mediodía : un grupo de doce peregrinos que han venido de la Sarthe; hacia las 18 horas: un autocar lleno de gente de Cholet. – El 7 un obispo⁽¹⁷⁾; un grupo de Saumur. – El 8 un gran autocar de Segréen; dos personas vistas –El 11 un sacerdote; una escritora conocida.- el 12: un autocar de niños y niñas que han venido con unas religiosas del Loiret; religiosas de Pommeraye y un grupo de señoritas de Beaugeois; un grupo de diez, ¿de dónde?. – El 13: un grupo de Vendée; un sacerdote de Alsacia . – El 15 unas treinta jovencitas (¿Anjou o Vendée?) .- El 16: parada de un autobús de la región de Angers en camino a Issoudun; un grupo de monaguillos de la región de Blois con varios sacerdotes. - El 17: dos grupos de niños.- El 18: una religiosa.- El 21: un cura del Loiret; dos habitantes de Banneux.- El 27: una pequeña peregrinación.

Los sucesores del canónigo Ségelle también han dado testimonio sobre la continuidad de este movimiento en dos notas redactadas con otro estilo: por ejemplo el Padre Eliot en 1963 escribe: “Me parece que se puede afirmar que todos los días del año hay visitantes “ ; y el Padre Callo, en 1967: “Desde que estoy en Ile Bouchard no hay un día, incluso en invierno en el que no haya encontrado a gente de todos los niveles sociales arrodillada frente a la gruta”. Y en septiembre de 1966 se puede leer en su cuaderno que hay peregrinos de Touraine, de Anjou, de Pas-de-Calais, de Alsacia, de Poitou, de Roma, de Marsella y de Agen.

¹⁷ En diferentes ocasiones se ha visto por aquí a por lo menos unos doce obispos que han venido a orar

*
* *

Por supuesto que aquí también vienen algunos visitantes incitados por la curiosidad, “otros, a veces, aunque raramente, quienes buscan agruparse según ciertas tendencias”, pero no ha habido nunca manifestaciones extravagantes. Tampoco se notará actitudes irrespetuosas. El Padre Eliot escribe: “La inmensa mayoría de peregrinos viene aquí para rezar a la Santa Virgen; lo cual es una forma de decirle cuánto se le quiere...”. “Vienen a un lugar, que si bien aún no ha sido reconocido como tierra de apariciones,¹⁸ tiene sin embargo un atractivo y suscita verdaderas oraciones. Está claro que esta categoría es el elemento dominante de la muchedumbre y es un elemento activo e incluso radiactivo. Rezan e incitan a los otros a rezar. Por otra parte es incontestable que la oración es fervorosa y de buen nivel.” Es la continuación rigurosa de lo que había notado por su parte el canónigo Ségelle: “Aquí se reza con fervor”; los peregrinos dicen a menudo: “Aquí se está en paz”; “Sin embargo, añadía el canónigo Ségelle, a pesar del desfile incesante, no se ha hecho ninguna publicidad”.

Algunos “peregrinos” sólo permanecen “poco tiempo”, “otros se quedan con gusto largas horas”. La mayoría reza el rosario. Si se canta, de preferencia es el “*Magnificat*”, y “*Oh María sin pecado concebida, ruega, ruega, ruega por Francia*”, ya que por cierto muchos vienen aquí a rezar por Francia. Algunos leen allí mismo el opúsculo “Los hechos misteriosos”, piden explicaciones o investigan si la Iglesia ya ha expresado su posición.

*
* *

También hay quienes se les podría llamar “los peregrinos por correspondencia”, sobre todo durante el invierno. El clero ha recibido constantemente un correo bastante abundante y hasta el día de hoy el Padre Callo indica de dónde provienen las cartas que le llegan: de la región parisina, de las regiones de Angoulême, de Anjou, de Nantes, de Normandía, de las Charentes, del Norte, de Lorena... Respecto a esta correspondencia, se puede leer en las notas de Padre Eliot: “Sean quienes fuesen los que firman estas cartas, me complazco y noto que en sus diversas formas hay dos actitudes a veces complementarias una de la otra: 1° una actitud de sólida confianza hacia la Santísima Virgen; 2° una actitud a veces dolorosa, a veces inquieta, a veces duramente reivindicativa de espera de una toma de posición de parte de la Iglesia.”

La mayoría de las cartas piden oraciones o señalan las gracias obtenidas.

*
* *

Esta corriente de piedad mariana tiene sus puntos culminantes : el 8 de diciembre y el 15 de agosto

¹⁸ Ver la página 50.

El padre Arrouet, cura deán de Ile Bouchard añade a esas notas: “Desde 1974 que estoy aquí no ha habido un solo día sin que vengan visitantes para rezar a Nuestra Señora, para pedir y dar gracias.

“Esta corriente de oración tiene puntos culminantes el 8 de diciembre, en el mes de mayo, el 15 de agosto, durante el mes del Rosario. ¿De dónde vienen los peregrinos? De Touraine, de Anjou, de Bretaña, de Vendée, de Alsacia, de Marsella, de Niza, de la región de París, de la isla de Guadeloupe, de Bélgica, de Suiza, de Inglaterra.”

“El 8 de diciembre siempre congrega entre ochocientas a mil personas, en un ambiente muy vívido de oraciones y de cantos. Muchos afirman haber quedado muy marcados por este día.

“Numerosas cartas piden oraciones, a veces señalan las gracias recibidas o hacen preguntas sobre la posición de la Iglesia.

El clima general me parece sano y me resulta siempre edificante por la calidad de la oración”.

*
* *

¿ Y LAS NIÑAS?

La vida hizo que las cuatro videntes se dispersaran. Guardan muy vivo este gran recuerdo. Con mucho gusto regresan a rezar a la iglesia Saint Gilles y permanecen discretas, evitando en lo posible las preguntas que se les quiera hacer.

NOTAS

Página 7.- “El altar de la Santa Virgen.” –En 1949 el retablo de este altar fue rebajado, se cambió la puerta del tabernáculo, la estatua de Nuestra Señora de la Victoria se llevó a la capilla de Santa Ana y fue remplazada por un bajo relieve en piedra, ejecutado por la señorita Richon.

Página 13 (Novena línea). – Un historiador local señaló que esta decoración del velo se encuentra en los encajes antiguos de Touraine, del siglo XVI y XVII .

Página 24 (Quinta línea).- Aquí mantenemos una corrección que nos fue hecha desde la aparición del opúsculo en 1951 por Sor María del Niño Jesús, quien es a la fecha misionera en Madagascar.¹⁹ He aquí como habría que leerse este párrafo: “Jacqueline llora en el patio, todas sus compañeras están alrededor con Sor María del Niño Jesús quien le pregunta por qué llora. Ante su respuesta sus camaradas le dicen: “La Santa Virgen está por encima del señor cura, hay que obedecerle”. Sor María del Niño Jesús toma la palabra : “Sí, la Santa Virgen está por encima del señor cura, pero hoy día Jacqueline, hay que obedecer al señor cura”. Y las compañeras continúan: “Trás a las dos de la tarde“, “No, ya que el señor cura no quiere, no iré” respondió Jacqueline.

Página 25.- El señor abad Souillet quien había interrogado a las niñas algunos días después de los hechos, retrazó así, según lo que contaron, los gestos de la bendición: 1-2 luego 2-4 y luego 4-5 y finalmente 5-3.

1

4 3 5

2

Página 33.- Las niñas jamás pronunciaron la palabra “aureola” que sin embargo corresponde a su descripción, ellas dijeron “arco iris”, “un “arco iris“ en el que según sus observaciones “no estaba el color violeta”. Esta aureola no tenía la forma redonda que se encuentra corrientemente en la iconografía; ella evoca más bien una forma de concha..

¹⁹ Después de muchos años de misión en Madagascar, Sor María del Niño Jesús permaneció en una casa de retiro para religiosas en Cholet. Murió el 16 de junio del 2005 y fue enterrada el 18 de junio en Saumur en la casa matriz de la congregación.

NUESTRA SEÑORA DE LA ORACIÓN

La estatua de Nuestra Señora de Lourdes, que fue colocada en la gruta en 1948 fue sustituida por una estatua en arcilla pintada con cera realizada dieciocho años atrás por Paule Richon, una talentosa artista de Touraine, al mismo momento que la del Arcángel Gabriel.

En vísperas del 15 de agosto de 1966 el señor canónigo Ségelle procedió a la bendición. Quinientas personas asistieron aquella noche a la misa celebrada por el padre Callo y el día de la Asuncion hubo más gente que de costumbre .

Esta nueva estatua es venerada con la denominación de "Nuestra Señora de la Oración".

Y hoy día, cada domingo los fieles van a rezar el rosario por la Francia de Nuestra Señora de la Oración.

Este año mariano de 1988, la estatua de Nuestra Señora de la Oración tiene un nuevo aspecto que nos invita a pasar por Ella para ir hacia SU HIJO.

Esta obra de arte fue esculpida por una persona de Chinon, la señora Lecomte.

DECRETO

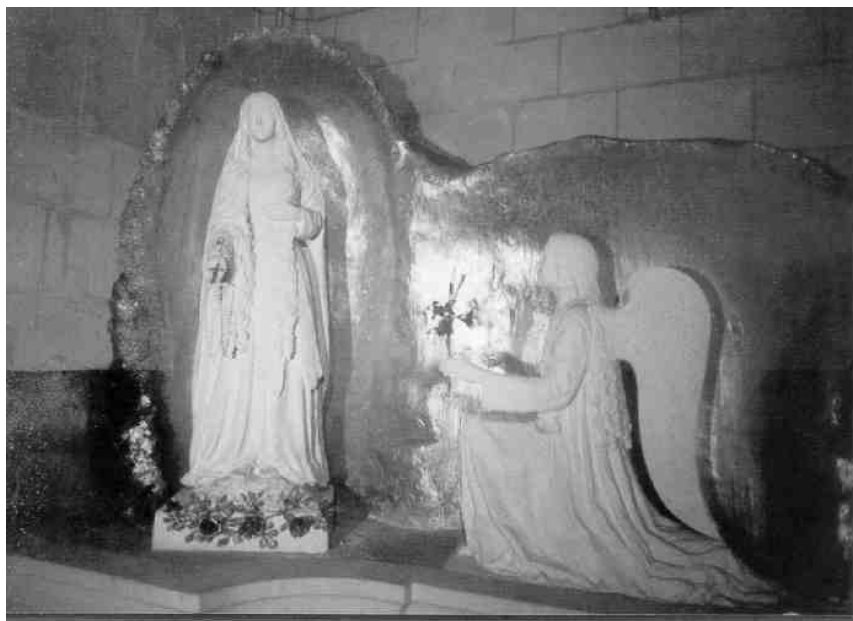
Desde 1947 muchos son los católicos que van en peregrinación a la iglesia parroquial Saint Gilles de Ile Bouchard para venerar a la Santa Virgen. Estas peregrinaciones han aportado muchos frutos de gracia. Han desarrollado un espíritu de oración, sin jamás ceder a la atracción de lo sensacional y más bien han contribuido al crecimiento de la fe de los participantes.

Después de haber estudiado los hechos y de haber pedido consejo ante las personas competentes, yo autorizo estas peregrinaciones y el culto público celebrado en la iglesia parroquial SaintGilles de Ile Bouchard, para invocar a Nuestra Señora de la Oración, bajo la responsabilidad pastoral del cura legítimo de esta parroquia.

Hecho en Tours, el 8 de diciembre del 2001

En la fiesta de la Inmaculada Concepción

André VINGT-TROIS, Arzobispo de Tours



NOTRE-DAME DE LA PRIÈRE

DEPÓSITO: PARROQUIA-37220 L'ILE BOUCHARD

Depósito legal 4^o trimestre 2001 – Imprimería Saint Jacques – 86220 Ingrandes

ANEXO

1947 : El Año de todos los peligros

(por Bernard PEYROUS, Los sucesos de Ile Bouchard, *Ediciones de L'Emmanuel*, 1997)

1.- El contexto internacional

Los sucesos acaecidos en Francia en 1947 se insertan en un marco más amplio: Aquel año estuvo dominado, todos están de acuerdo, por la radicalización de la situación internacional y el comienzo de la verdadera guerra fría. Hoy en día se tiene la prueba que del 22 al 27 de septiembre de 1947 hubo en Polonia una reunión secreta de los representantes de los nueve partidos comunistas europeos: soviético, búlgaro, húngaro, polaco, rumano, checoslovaco, yugoeslavo, y además el francés y el italiano. Se trataba de una nueva toma de las riendas del poder de estos partidos comunistas por los rusos, con el fin de agudizar la lucha contra el capitalismo. Estaban pues llamados a entrar al sistema y a empezar la lucha.

2.- La situación francesa

El año 1947 fue uno de los años más duros de la historia contemporánea de Francia. Algunos historiadores la llamaron "*l'année terrible*"²⁰, o también se podría calificar como: "*el año de todos los peligros*". Francia estaba en una situación muy difícil desde varios puntos de vista:

Los primeros problemas emanaban del estado económico y social del país. La guerra acababa de terminar y había dejado un país parcialmente destruido y arruinado. La reconstrucción no había realmente comenzado, o por lo menos no se veían los efectos. El déficit de la balanza comercial se duplicó de 1945 a 1947. En realidad no se podía vislumbrar ¿cómo podría el país volver a construirse nuevamente? . Todo parecía atacado por todos los lados. En este ambiente crítico, el estado anímico de la nación vacilaba. El tráfico era considerable y el mercado negro era más floreciente que nunca. Los hombres políticos tenían que resolver no sólo las dificultades internas, sino también las externas (en Argelia, en Indochina, en Madagascar, en Marruecos).

²⁰ Nota de la traductora : el año terrible

Por otra parte ante la nueva política rusa, el partido comunista comenzó un giro decisivo. Durante los primeros meses de 1947 los parlamentarios comunistas se opusieron abiertamente a la política del gobierno en muchos planos. El 2 de octubre, en el velódromo de invierno, Maurice Thorez, secretario general del PCF²¹, declaró que había venido el momento de *"imponer un gobierno democrático en el que la clase obrera y su partido tuvieran por fin un papel dirigente"*. Se declararon huelgas por todas partes. Rápidamente se llegó a tener tres millones de huelguistas. Se bloquearon las vías férreas. La situación económica y social se deterioró todavía más. Pero el punto más importante aún fue la violencia del conflicto. Se puede citar algunos ejemplos: Se atacaron las centrales telefónicas de Montmartre y Marcadet en París, así como en Béziers; el 29 de octubre una verdadera batalla organizada opuso las fuerzas del orden a los militantes comunistas en las calles de París; el descarrilamiento provocado del tren expreso París-Tourcoing el 3 de diciembre causó 21 muertos. Durante este período hubo por lo menos 106 condenaciones penales por sabotaje.

El ambiente era el de un conflicto decisivo. Los ánimos estaban cargados hasta en las cúpulas dirigentes.

3.- El cambio de dirección de diciembre de 1947

En algunas horas todo bascula hacia la calma y la paz civil. El general Maurice Catoire escribió en su diario: "A las 20h (ese martes 9 de diciembre de 1947) el radio nos anuncia la capitulación del Comité Nacional de Huelga y se da la orden a todos, en toda Francia de retomar el trabajo normalmente". Benoît Frachon, secretario general de la CGT²², tuvo suficiente influencia para convencer a sus camaradas para que cesasen bruscamente el conflicto.

¿Qué hubiese sucedido si no se hubiese tomado esta decisión?. Es difícil saberlo. El gobierno hubiese pasado a la acción en cierto número de frentes ya que no había otra salida.

Forzosamente hubiese habido enfrentamientos armados. ¿Hasta dónde hubiesen llegado? Hubiese habido tal vez una verdadera guerra civil? Es muy probable. El mismo Jules Moch, ministro del Interior estimó que su plan de acción era *"desesperado"*. Estábamos pues en una perspectiva de conflicto armado.

²¹ Nota de la traductora :PCF: Partido Comunista Francés

²² Nota de la traductora :CGT: Confederación General del Trabajo

Oración a Nuestra Señora de la Oración

Santa María, Nuestra Señora de la Oración,
que acogiste con fe el mensaje del ángel Gabriel,
que te convertiste en la Madre de Jesús, el Hijo Único de Dios :
Enséñanos a rezar para crecer en la Fe.

En la Visitación, tú que exultaste de alegría con el Magnificat :
Enséñanos a dar gracias a Dios.

En Caná, tú que le pediste a Cristo el vino para la boda :
Enséñanos a interceder por nuestros hermanos.

De pie, al lado de la Cruz, tú que te ofreciste con Jesús por amor a los pecadores :
Enséñanos a acoger la misericordia del Padre.

En Pentecostés, tú que rezabas con los apóstoles
cuando recibieron la plenitud del Espíritu Santo :
Enséñanos a pedir el Espíritu para testimoniar el Evangelio.

Tú que eres la Madre de la Iglesia y la protección de las familias,
cuida a cada una de nuestras familias :
Enséñanos a amarnos con fidelidad.

Tú que eres la Madre de la humanidad y la Patrona de Francia,
abre nuestro país a las dimensiones universales del amor de Dios :
Enséñanos a servir con generosidad.

Oh María sin pecado concebida, ¡reza por nosotros que recurrimos a Tí
Nuestra Señora de la Oración, enséñanos a rezar.

el 8 de diciembre de 1999, Monseñor André Vingt-Trois, arzobispo de Tours